

La Esfera

ATENEOS DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año VI * Núm. 283

Precio: 60 cénts.



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

VIGOR

rápidamente

SALUD

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



CLEOPATRA

revela los secretos de su hermosura a la beldad moderna.

El aceite de palma del interior de Africa y aceite de oliva de los campos de España—eran esenciales a Cleopatra— para su belleza. En el jabón Palmolive hallará Ud. estos aceites, científicamente mezclados.

El Jabón Palmolive dejara a Ud. sorprendido con sus propiedades de limpieza. Suaviza el cutis delicado. Su aroma es delicioso.

Las principales droguerías farmacias y perfumerías lo tienen de venta.

THE PALMOLIVE CO.
Nueva York y Milwaukee, E.U.A.



Agentes para España: LA NORTEAMERICANA, S. A.
Ronda Universidad, 37, Barcelona

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos.
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

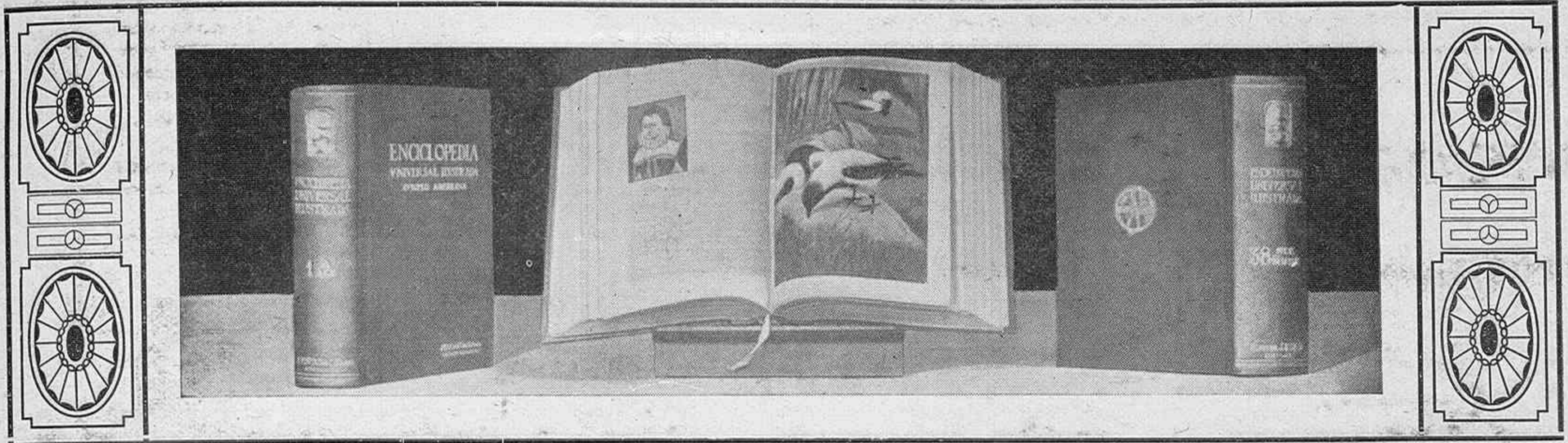
FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
☞ Catálogos y su Boletín mensual ☜

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA ESPASA EUROPEO - AMERICANA

LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

Primer premio (Grand prix) en todas las exposiciones á que ha sido presentada



Esta obra se adquiere á precios verdaderamente módicos y con toda clase de facilidades

EDITORES: HIJOS DE J. ESPASA **BARCELONA**
Cortes, 579 y 581 ◊ Teléfono A * 1.053 ◊ Apartado 552

Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América

CONCURSO DE PORTADAS

PARA

“NUEVO MUNDO”

Prensa Gráfica, para completar la serie de importantes reformas que se propone realizar en el semanario *Nuevo Mundo*, abre un concurso de portadas destinadas á dicha publicación, con arreglo á las siguientes bases:

- 1.^a Podrán concurrir á este concurso todos los artistas españoles ó extranjeros residentes en España.
- 2.^a Los originales deberán medir **treinta centímetros de ancho por cuarenta de alto**.
- 3.^a Tanto el asunto como las letras del título *Nuevo Mundo* son de libre elección del dibujante.
- 4.^a Podrán emplearse tres ó cuatro colores, considerándose el negro como color, y, á ser posible, concediendo preferencia á las tintas planas.
- 5.^a Se concederá, indefectiblemente, un premio único é indivisible de **QUINIENTAS PESETAS** al dibujo considerado como el mejor de los presentados, á juicio del Jurado.
- 6.^a La Empresa de Prensa Gráfica adquirirá un número in-

definido de originales al precio estipulado directamente con los autores.

7.^a Los originales deberán presentarse firmados con el nombre ó seudónimo habitual del concursante.

8.^a Se hará una Exposición de todos los originales, y el fallo se dictará al día siguiente de inaugurada esta Exposición.

9.^a El plazo de admisión queda abierto desde la fecha de esta convocatoria hasta el día 10 del próximo mes de Junio, á las ocho de la noche, en las oficinas de Prensa Gráfica, Hermsilla, 57.

10.^a Los originales no premiados ni adquiridos por Prensa Gráfica estarán á disposición de los autores hasta diez días después de clausurada la Exposición. Pasado dicho plazo, Prensa Gráfica no responde de los daños, perjuicios sufridos por extravío ú otra causa cualquiera.

11.^a El Jurado estará compuesto de ilustres artistas y críticos de arte, cuyos nombres se harán públicos oportunamente.

Madrid, 16 de Mayo de 1919.

HIPOFOSFITOS

SALUD



HELIOS

Es el mejor remedio para combatir con éxito seguro la anemia, clorosis, desarreglos propios de las jóvenes, vahidos, debilidad nativa y nerviosa y cuantas enfermedades origina el empobrecimiento de la sangre.

Rechácese el frasco si no se lee en la etiqueta exterior, con tinta roja, HIPOFOSFITOS SALUD

En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"



Aprobado por la Real Academia de Medicina.—29 años de éxitos crecientes

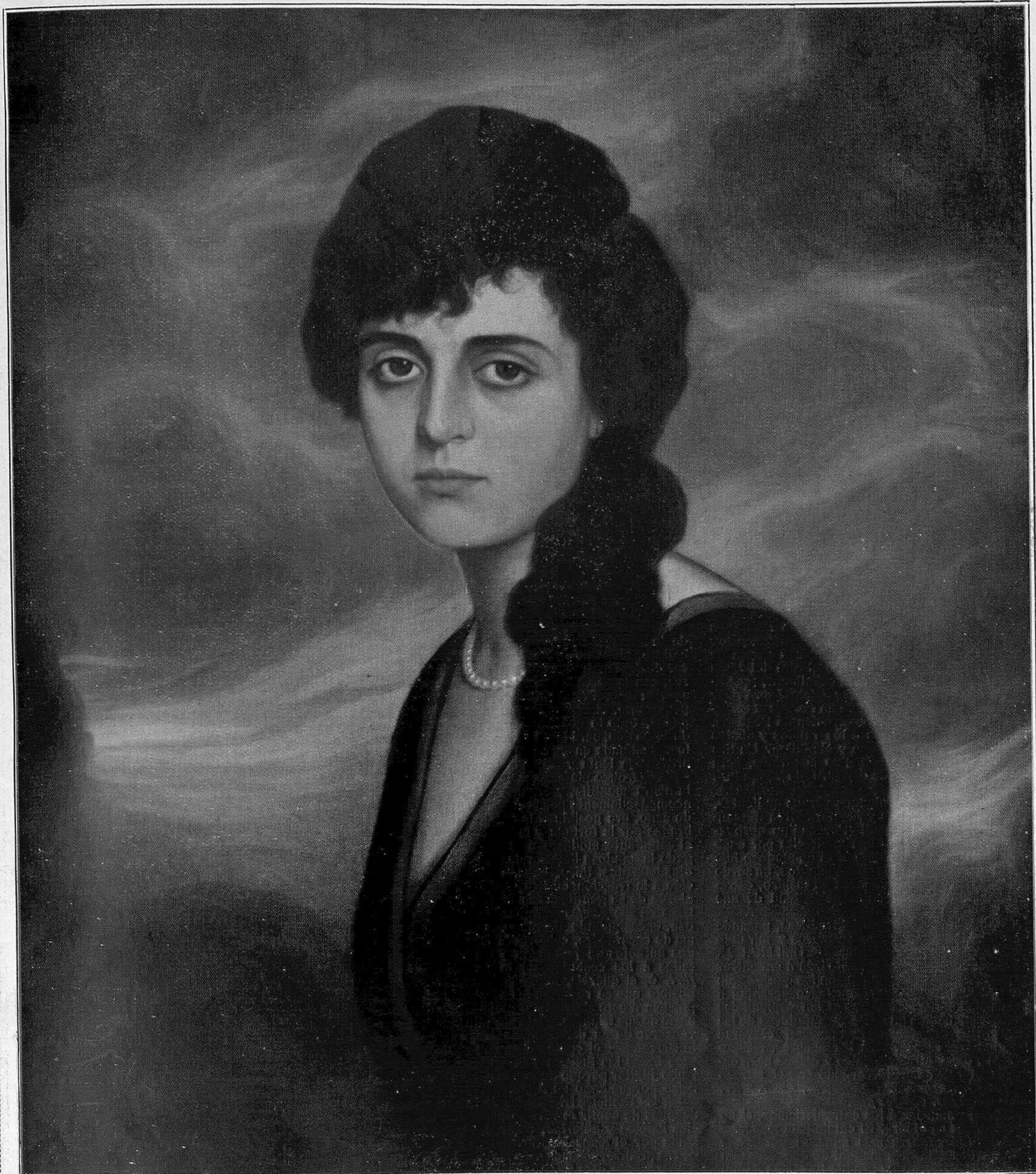
Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* G. Martini, Limited, Drogueria, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madiedo, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.

La Esfera

Año VI.—Núm. 283

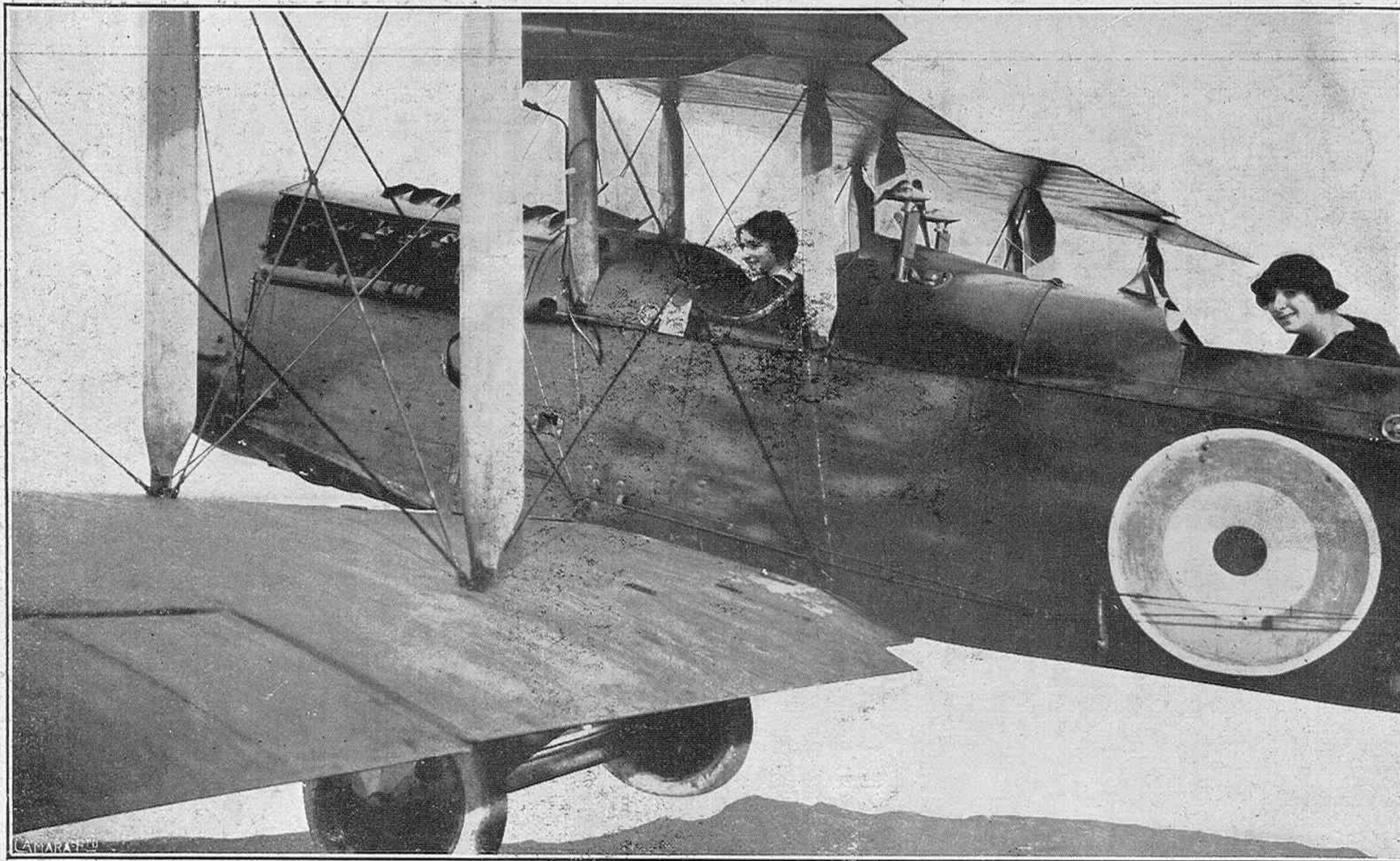
31 de Mayo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE LA SENORITA DE ENRÍQUEZ Y ANTOLÍNEZ
Cuadro original de C. Vara de Rueda

DE LA VIDA QUE PASA
NUBES ARRIBA



Se dirá: «Fulanita ha puesto aeroplano»—como ahora se dice—, «Menganita tiene automóvil.» Podrá asegurarse, con razón, que ello será notoria señal de haberse elevado á las altas capas sociales. En cuanto á los hombres, guiar un *tilbury*... ¡Qué antigualla! Subir la cuesta de las Perdices en motocicleta, ó el alto del León en un *landau*... de ochenta caballos... ¡qué timidez ó qué pobreza! Lo *very selected* será rizar el rizo ó hacer la *hoja seca* en un *Forges et Chantiers* ó un *Creusot* de mil cuatrocientos Pegasos. ¿Cómo llamar hipógrifos á los raudos y alados corceles, rivales de Esopo y Menalipo? Un tiro aéreo, invisible, de trescientas cuadrigas, será lo menos á que habrá de aspirar toda vengadora que se estime.

Será llegada, para algunos yernos pudientes, la época de los largos y restauradores descansos. «¡Oh, querida mamá! ¿Por qué no aprovecha usted la tarde y da una vueltecita por encima de la cuarta pirámide?» Y el bondadoso hijo político escuchará, á los pocos minutos, un sordo y enérgico tableteo, y lanzará un suspiro, estreñeciéndose al pensar en la posibilidad de una *panne*.

¡Oh, las bellas damas aristocráticas, pasando por entre las nubes como meteoros y mirando ensancharse Castilla delante de sus mil HP.!» ¿A qué lugar nemoroso y tranquilo irán á encontrar sus pasteles y golosinas, que son los que—según afirmaba el llorado Eusebio Blasco—prestan á sus rosadas carnes de matrona tan espléndidas morbideces? ¡Adiós terrazas encantadoras de las nuevas vías urbanas! Será menester elevarse sobre los collados y sobre las cumbres, traspasar ríos y dejar atrás ciudades y aldeas para encontrar el lugar florido, ornado con el letrero mágico: «J. Recovero. *Confisiseur, Charcutier. Five o'clock tea. Glissez pas.*»

Y ¿cómo renunciar á los extranjerismos, si no hay fronteras en el aire? El catalanista más irreducible, el bizcainista más adusto tendrán que llevar en el bolsillo su manual de conversación poliglota. Un aletazo más puede llevarlos á donde hayan de pagar en inglés ó en vasco. Será menester ir renunciando á las palabras castizas, como *rosaleda* y *crátera*, y aun irse acostum-

brando á entenderse por señas, si es que un nuevo Francisco de Asís no nos enseña el idioma gentil de los hermanos pájaros.

Si no conociéramos los recursos inagotables de la vanidad femenina, temblaríamos por las bellezas más deslumbradoras, condenadas á pasar dos mil metros por encima de sus admiradores, con la vertiginosa marcha del aerolito. La sonrisa discreta y disimulada, la mirada honda y penetrante, el arrobador entornamiento de párpados, todo lo que constituye el lenguaje mudo de la pasión, será inútil en los voladores vehículos. Reclinada en su carretela de ocho resortes, arrastrada lenta y majestuosamente por el engallado tronco pifante, mal velado el rostro por la negra mantilla, y erguido el busto, henchido acompasadamente por la respiración en el redondo seno, era posible á las mujeres más encumbradas por la fortuna y la belleza, arrojar sobre el estudiante modesto ó el manesstral endomingado la piadosa limosna de una mirada de sus ojos húmedos. Pero, cuando substituya la aviación á la tracción clásica, ¿cómo podrán hacer alarde de su gentileza las nuevas Prínés, embutidas en sus *peleles* de gabardina y sus pieles de oso, encasquetado el cráneo en el gorro de forma de escafandra, cubierta la faz por los redondos anteojos de remendón y las manos agarradas á los costados de la aeronave? Adios *flirt*, ó, si quereis, adios coqueteo. No, no es posible que se resignen las diosas de la belleza plástica á este sistemático alejamiento del escenario de sus triunfos. Todos los dioses, para vencerse de su divinidad, tuvieron que bajar á la tierra. Sin el contacto con el suelo son Ateos todas las fuerzas y todas las excelssitudes. Hubo Júpiter porque hubo una plebe, y hubo Paraíso porque hubo un Adán.

Si, las sublimes tripulantes de los aeroplanos, después de sentir el vértigo magno de los espacios limpios y abiertos, bajarán á la tierra entibiada por el amor inextinguible, se despojarán de sus prendas absurdas, de sus ridículos atavíos, y aparecerán otra vez flexibles, esbeltas, onduladas, dejando adivinar las primorosas curvas que deslumbraron á las muchedumbres sobre los pedestales helénicos. Y las verán y las admira-

rán los favoritos de la fortuna, los que puedan, como ellas, surcar el ancho fanal de esmeril, mecerse en el inmensurable sendero y realizar el ensueño de Michelet, que pedía alas para remontarse á donde todo es purificación y transparencia.

Pero los pobres... El esclavo nubio podía, al doblar una rodilla en tierra para que apoyara en la otra su breve pie la sultana al montar en su hacanea, recrearse en la contemplación de la morbidez de su pierna; el infeliz bohemio que, en Hyde Parck ó en el Bosque ó en la Castellana, se consolaba de su miseria al fijar sus ávidas miradas en las turgentes morbideces de la hembra, para él imposible, y sentía la satisfacción honda de saber que nadie en el mundo podía impedirle que, en el fondo de su alma desvalida, se reflejase la belleza inaccesible y suprema, como la luna en el fondo de un lago, no tendrán ya ese ingenuo y mísero consuelo. Sabrán que existe una mujer blanca, como las vírgenes del Giotto; aérea, como la Beatriz de Durante; perfecta, como la floración de sus ensueños, y que no podrán verla jamás. Alguna vez elevarán la mirada á los cielos y, al ver proyectarse una sombra sobre la transparencia de la bóveda azul, creerán adivinar que en las entrañas de aquel minúsculo tren volador, que parece un insecto, va ella acaso, embelesada en el vuelo mismo, como la abeja que fabrica las mieles, como la libélula que esparce en su giro perfume de rosas; pero no tendrá el placer inefable de verla. Eso se queda para los poderosos, para los escogidos por los hados. Ellos seguirán cabizbajos por las solitarias avenidas, en donde, un tiempo, los más humildes pudieron recrearse con la mística contemplación desinteresada de la belleza desposada con la opulencia.

Y luego, abatidos, se encerrarán en su pobre tugurio, á conquistar sobre los libros la esperanza de poder también volar algún día ó á reclinarse en el desvencijado sillón á soñar que surcan los aires para conquistar el amor y la gloria, como aquel caballero inmortal, siempre menospreciado y siempre grande, que voló sobre Clavileño.

ANTONIO ZOZAYA

LAS CARRERAS DE CABALLOS DE ARANJUEZ



S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA ENTREGANDO AL MARQUÉS DE VILLAMEJOR LA COPA QUE GANÓ EL CABALLO "LISER",
PROPIEDAD DEL EXPRESADO ARISTÓCRATA

FOT. CAMPÚA

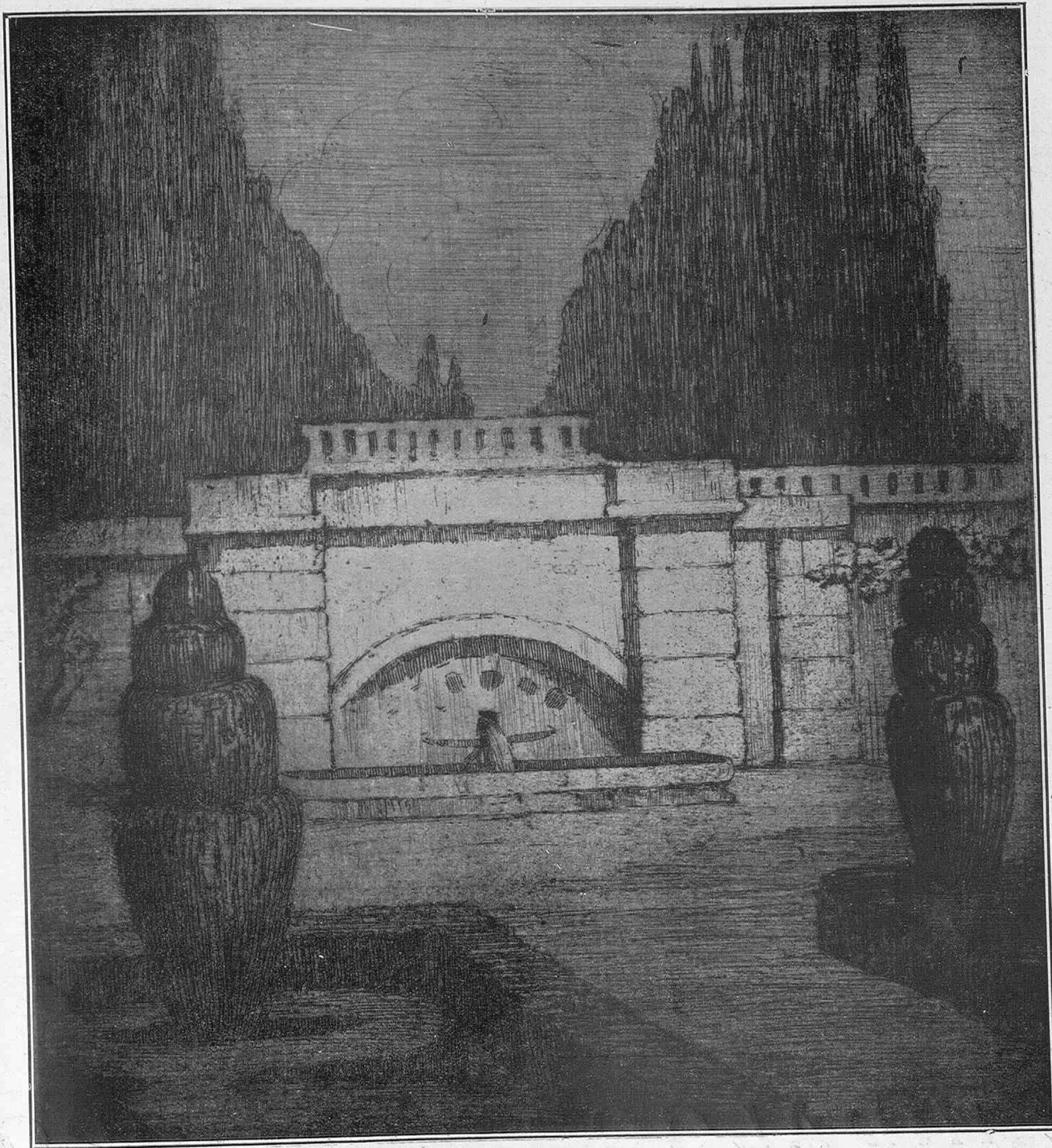
LA ESFERA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



MARGARITA DELANTE DEL ESPEJO, cuadro de Manuel Domínguez

ESTE VIEJO JARDIN...



Lleno de luna y de romanticismo,
este viejo jardín de mis amores
es el mismo jardín... ¡y no es el mismo!
Puebla los trinos de los ruiseñores
el nocturno milagro azul y plata,
y repiten los claros surtidores
de la fuente, su líquida cantata.
Y luce el mismo broche
de la luna argentada
en la bóveda astral, que en esa noche,
cuando tu alma asómose á tu mirada,
fué dosel de la erótica aventura,
y corre aún la misma brisa pura,
suave, primaveral y perfumada
por los mismos olores,
de la tierra regada,
de las dormidas flores,
que del mullido césped en la alfombra,
sus cálices abrían
y su aroma esparcían
bajo el discreto halago de la sombra.
Todo está igual, como la noche aquella
que dije entre suspiros mi querella,

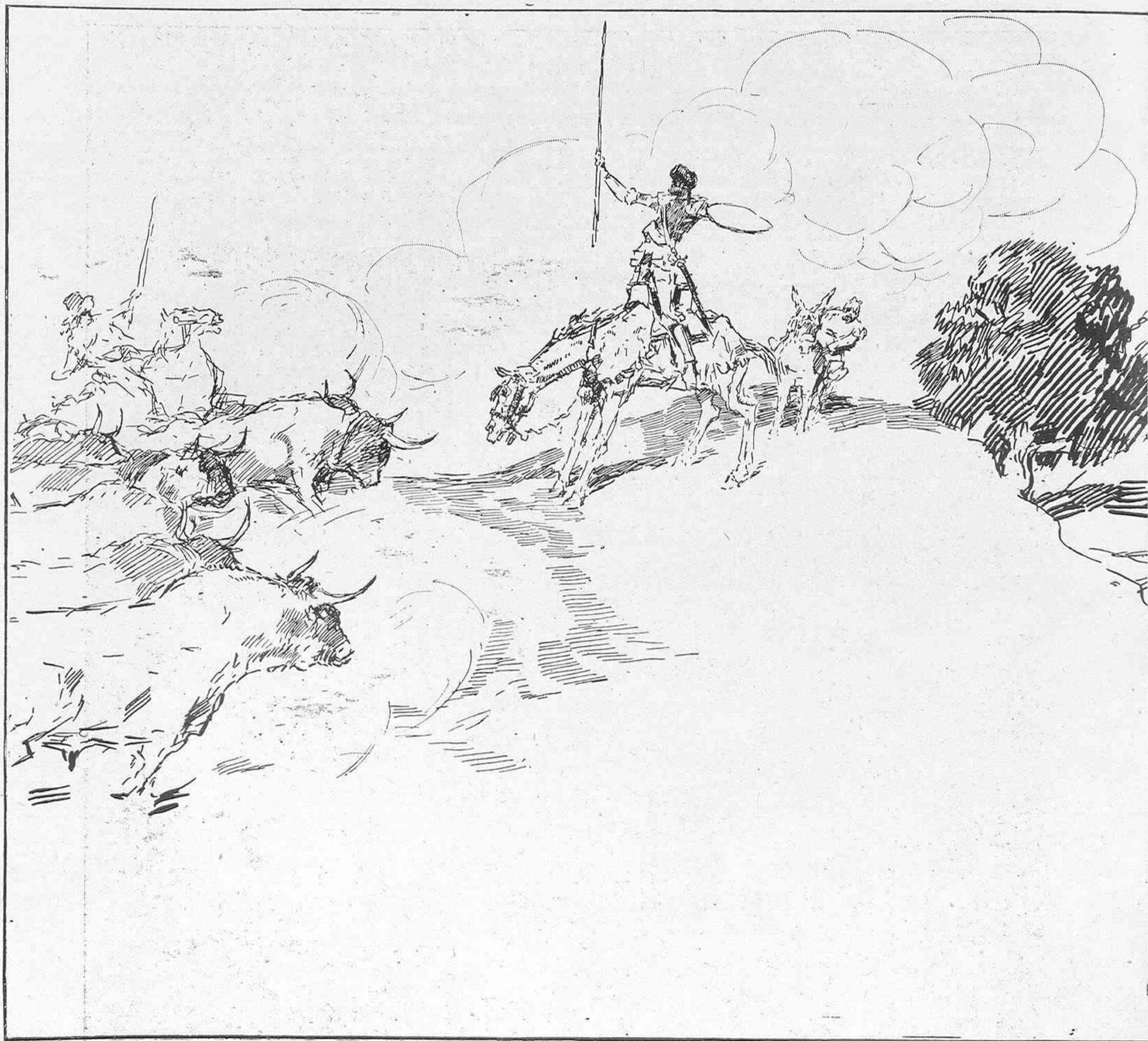
y me dieron tus labios la fortuna,
y se hizo mariposa la crisálida
de tu alma, y temblaste toda pálida,
por la intensa emoción... ¡y por la luna!
Pero tu voz en el jardín no siento,
ni el lírico regalo de tu acento,
ni el frú-frú de tu seda,
ni los arpegios de tu risa loca,
ni se junta mi boca con tu boca,
ni se llena de besos la arboleda.
Este pobre jardín, abandonado
y sin alma quedóse á tu partida;
todo en él eras tú, tú eras la vida,
bajo la fronda del jardín lunado.
Ya tu imagen no veo
y todo me parece diferente,
que el alma del jardín, fué mi deseo;
que el blanco de la luna, fué tu frente;
y aquel perfume de la primavera
y el cantar de la fuente
y el trinar de los dulces ruiseñores,
fueron aromas en tu cabellera,
fueron arrullos en tu voz ardiente

y en tus labios en flor, besos y amores.
Y pues ya no estás tú, ni mi deseo,
ya no siento lo mismo que sentía,
y ya no amo ni creo
en aquello que amaba y que creía.
Es sólo la ilusión, la fantasía,
la que da su emoción y su belleza
á la inconsciencia fría
de la Naturaleza.
Este que fué el jardín de los amores
porque en él nos amamos,
es tan sólo el jardín de mi tristeza
desde que nuestras vidas separamos.
Llanto es el agua de los surtidores,
llorando están por ti los ruiseñores,
y en el dolor de mi romanticismo,
pienso que este jardín no tiene flores,
que este viejo jardín de mis amores
es el mismo jardín... ¡y no es el mismo!

Felipe SASSONE

AGUAFUERTE DE CASTROGIL.

APOSTILLAS AL TEXTO



EL HIDALGO Y LOS TOROS

Ya para leerle á lo llano, que es lo que yo prefiero; ya para alquitararle, extractando las misteriosas esencias, como prefieren otros más versados que yo, el *Quijote* contiene todos los elementos necesarios para que, á través de las edades, el hombre se contente y se divierta. De mí sé decir que, siendo niño, me maravillaban las audacias del Caballero, y aunque ya entonces tuve los atisbos primeros de la melancolía del desventurado, bastaban á entretenerme los lances, contiendas y sorpresas de aquella historia. Y luego, así que las amarguras saturaron mi corazón, entonces fué cuando descubrí la máxima filosofía de la fábula.

En cierta aldea castellana, en la que estuve de paso por no sé qué asuntos ó caprichos, fuí invitado á comer en la casa del notario. Y cuando llegué hallábase éste, que era un viejo fortísimo, esqueletado y aguileño, en el sillón cercano á la mesa de sus trabajos, y allí tenía un libro, un tintero, un manojito de plumas de ave, recién cortadas, y un montón de nítidos pliegos. Levantóse para recibirme el depositario de la fe

pública y, ofreciéndome un sillón, parejo del suyo, me dijo:

—Aquí me tiene su señoría esperando al pueblo que quiere testar, comprar, vender, hacer ó recibir préstamos, establecer servidumbres ó librarse de ellas, en fin, toda la suerte de iniciativas y obligaciones con que los unos se rinden á los otros... Y entretanto leo y releo mi libro, mi *Quijote*, y tomo notas, que ya son muchas las almacenadas.

—Bien me parece, señor—contesté yo—, que en esa empresa aguardéis la clientela, y por ello habéis de ser el más alto notario de los reinos de Su Majestad Católica.

Y el hombre de la pluma de ave replicó:

—Poco falta, según creo, para que mi esposa, que vigila desde el alba en la cocina, nos avise de que el yantar está sobre el lienzo. Si á usted le place daremos ocupación á la espera, hablando de un detalle de la fábula cervantina: aquella en que el Ingenioso Hidalgo, después de haberse topado con las contrahechas pastoras, salió á los medios del camino desafiando á cuantos vinieren,

si ellos no reconocían que aquellas hermosuras eran las más claras de la tierra, excepto Dulcinea... Y veréis, veréis, cómo en este momento llegó un tropel de lanceros, «y uno dellos, que venía más delante, á grandes voces comenzó á decir á Don Quijote: —¡Apártate, hombre del diablo, del camino; que te harán pedazos estos toros!... —¡Ea, canalla—respondió Don Quijote—, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas! Confesad, malandrines, así, á carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado; si no conmigo sois en batalla...— No tuvo lugar de responder el vaquero, ni Don Quijote le tuvo de desviarse, aunque quisiera; y así, el tropel de los toros bravos y el de los mansos cabestros, con la multitud de los vaqueros y otras gentes que á encerrarlos llevaban á un lugar donde otro día habían de correrse, pasaron sobre Don Quijote, y sobre Sancho, Rocinante y el rucio, dando con todos ellos en tierra, echándoles á rodar por el suelo. Quedó molido Sancho, espantado Don Quijote, aporreado el rucio

y no muy católico Rocinante; pero, en fin, se levantaron todos, y Don Quijote, á gran prisa, tropezando aquí y cayendo allí, comenzó á correr tras la vacada, diciendo á voces: —¡Deteneos y esperad, canalla malandrina; que un solo caballero os espera, el cual no tiene condición ni es de parecer de los que dicen que al enemigo que huye hacerle la puente de plata!... — Pero no por eso se detuvieron los apresurados corretores, ni hicieron más caso de sus amenazas que de las nubes de antaño. Detúvole el cansancio á Don Quijote, y, más enojado que vengado, se sentó en el camino, esperando á que Sancho, Rocinante y el rucio llegasen. Llegaron, volvieron á subir amo y mozo, y sin volver á despedirse de la Arcadia fingida ó contrahecha, y con más vergüenza que susto, siguieron su camino...»

¿Ha escuchado usted, mi buen amigo?... Pues ved cómo una vacada de reses que iban á ser lidiadas atropelló á Don Quijote y pasó sobre sus armas y le rindió, dejándole estropeado... Y como era Don Quijote el emblema de los ideales, y habiéndole ocurrido lo que entonces le ocurrió, no me maravilla que los novísimos intérpretes supongan que el predominio y el imperio actual de las fiestas taurinas, tan extendidas en Iberia, está profetizado en ese detalle del libro único. Así como en aquella ocasión la manada de toros pasó sobre el Ingenioso Hidalgo, así los toreros de nuestro tiempo dominan sobre los cultores de las ciencias y de las artes... ¿No le parece así?...

En esto nos avisó la esposa del notario para que acudiéramos al comedor, y allí gozamos de

la más castiza y opípara comida que soñaron abades y estudiantes. Y mientras devorábamos las delicadas presas, el notario me seguía refiriendo sus averiguaciones quijotiles, la interpretación de los textos, la hermenéutica de los decires y, en fin, toda la muchedumbre de secretos que se guardan en la prosa de Cervantes, como evangelios y profecías, como gallardísimos anuncios de lo futuro, como prodigios de la intención de los que ya no existen; porque en la suma experiencia del definidor, los siglos que fueron, las horas que son y los siglos que han de venir están resumidos y transparentados en los folios sublimes.

—Bien está, señor—añadí yo cuando me fué posible, deteniendo la vorágine oratoria de mi huésped—. Pero sería muy interesante que usted, en sus estudios de lo viejo, enlazara esa triste aventura taurina de Don Quijote con la fiesta á que aquellas reses eran conducidas. ¿Fue en Salamanca ó en Valladolid?... ¿Divirtiése la chusma con capotazos, y sufrió heridas no disculpables por el arte de la lidia?... Los animales asutados que atropellaron al señor, ¿fueron corridos por la estúpida multitud, entre gritos, maldiciones y quejas?... ¿O es que entonces naciera alguna de las iniciaciones del bello y gallardísimo arte de torear?... Porque habían de pasar dos siglos, desde la aventura quijotesca, hasta que fueron organizadas las cuadrillas lidiadoras por aquel intrépido Costillares que osó matar frente á frente á un toro de cinco años, engañándole con la capotilla y clavándole una espada en la cruz... Sería todo esto tan curioso, que

yo invoco la laboriosidad de usted, señor notario. Estudie y profundice, rebusque los amarillos pergaminos y, mientras no llegan sus clientes en el litigio de las herencias y de los préstamos, adivinemos el misterio.

El notario, mi amigo y comensal, levantó los ojos del plato en el que concienzudamente despedazaba media perdiz, y me dió la respuesta que copio:

—Yo pienso que esos toros que atropellaron á Don Quijote fueron á Salamanca para celebrar las bodas del rey nuestro Felipe III, y allí fueron lidiados á la antigua usanza caballeresca por los más ilustres aristócratas. Estos iban en sus caballos, seguidos de turba numerosa que los defendía. Y, cuando era ocasión, clavaban el rejón agudísimo en los costados de la res. Si el acierto en la herida era completo, bajo las herraduras del corcel se derrumbaba el toro, y si no, corcel y rejoneador caían revueltos en el peligro del morir y en la ignominia de las turbas que silbaban. Lo único que sé, porque esto está probado, es que de tal modo nació la clásica corrida de toros que ahora nos entusiasma y nos deleita... Y también estoy cierto de que la aventura del Señor, después de su encuentro con las plácidas gozadoras de la enramada, tiene un sentido muy hondo, una enseñanza perfecta...

Y como el notario me invitó á brindar por la gloria de Cervantes, allí quedó terminado el coloquio.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJOS DE R. MARÍN

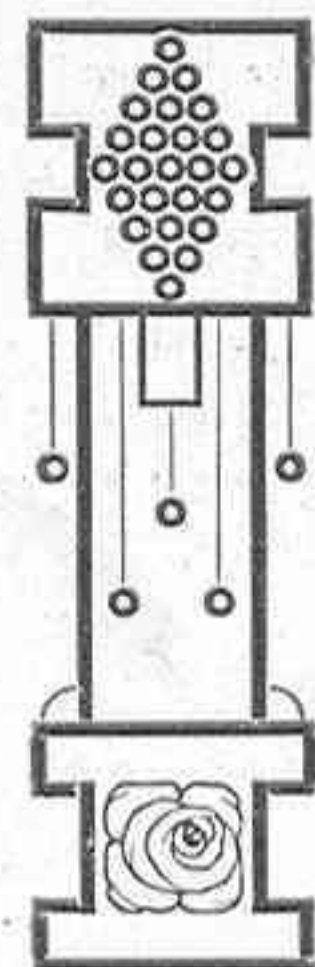


R. Marín

CANCIÓN DE PRIMAVERA



Un sol de Primavera, su más ardiente rago
 posó en tu linda cara, y una brisa de Mayo
 te llevó el suave aroma de naranjos en flor,
 y con él lo más puro que en tu huevito se daba,
 porque en ese perfume la brisa te ofrendaba
 los divinos estufios de un incienso de amor.
 Aquel rago de fuego, luminoso y ardiente,
 hizo que en ti naciera, cuando brilló en tu frente,
 un ardiente deseo, un ansia de saber,
 en virtud de qué leyes, para ti misteriosas,
 se convierten un día los capullos en rosas
 y las almas de niña en almas de mujer.
 La clave del misterio fácil te hubiera sido



encontrarla esa tarde, si hubieras advertido
 cómo se llena el campo de luz y de color,
 y cómo van las flores coloreando el suelo
 cuando un sol llameante envía desde el Cielo
 á esas flores la vida en un beso de amor.
 Mira luego en las almas, mira en ti misma luego,
 y verás que al contacto de aquel beso de fuego
 percibiste algo nuevo, que conmovió tu sér.
 Fué que, amorosa y dulce, quiso la Primavera
 que, al calor de la vida, un capullo se abriera,
 y como flor divina brotara la mujer.

DIBUJO DE OCHOA

Gregorio DE CHAVARRI

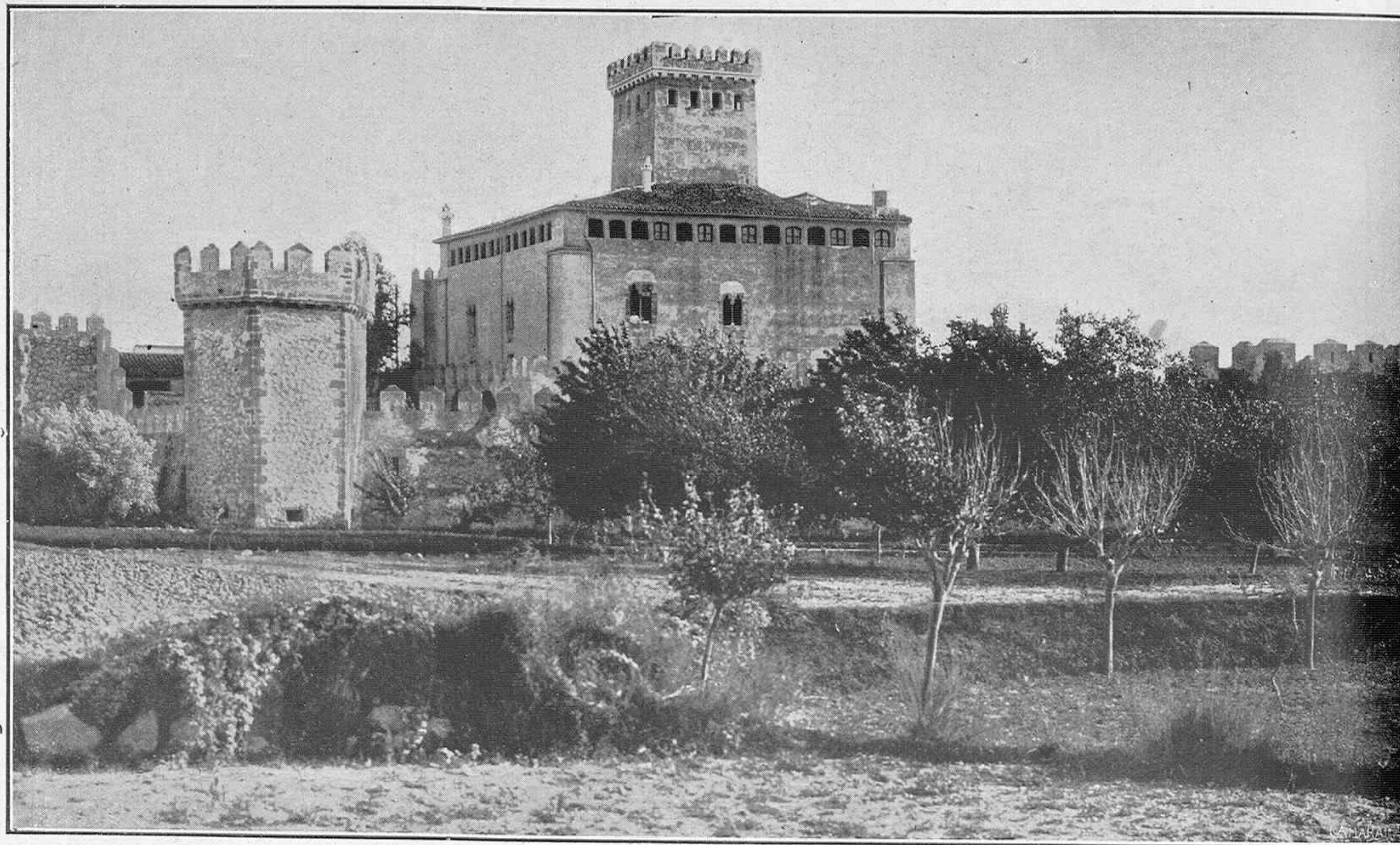
EL ARTE EN LA FOTOGRAFÍA



"Camino de la fuente
tengo que ir sola,
que el quz me acompañaba
se fué con otra"...

FOT. BUERBA.

El castillo-alcázar de Benisanó



Castillo-alcázar de Benisanó (Valencia), donde Carlos V tuvo prisionero a Francisco I, de Francia, después de la batalla de Pavia

RODEADO de frondosas huertas, bosques de olivos y algarrobos, viñedos de pámpanos esmeraldinos y racimos de zafiro, trigales que ondulan en el estío como mares procelosos, y aromosos bosquecillos de frutales, se alza un lindo pueblecillo morisco, que responde aún a su genealogía árabe por el nombre típico de Benisanó.

La tradición arqueológica supone edificado este lugar sobre el perímetro que ocupó el *castrum* ó campamento que levantó Pompeyo frente a su aliada Laurona, hoy Liria, en sus luchas trágicas con Sertorio. El real de Pompeyo fué, al rodar de los siglos, una aldea que se agrupó a la sombra de un castillejo moro, y ¡quién sabe si bajo los cimientos del apacible lugarejo valenciano yacen aún las ruinas de la ciudad militar romana; quizá, también, los restos de una primitiva ciudad ibérica, como acontece en Numancia!

Más tarde, expulsados los nietos de Mahoma de Valencia, sobre las ruinas y cimientos de aquel castillejo moro levantó, en la segunda mitad de la centuria décimoquinta, una espléndida mansión feudal Mosén Luis de Villarrasa y Cavanilles, hijo de Mosén Luis de Villarrasa y de doña Castellana de Cavanilles, señora de Benisanó. El fundador del alcázar-castillo de Benisanó, cooperó de Don Juan II en 1467 y del rey Don Fernando el Católico, fué nombrado general-gobernador de la ciudad y reino de Valencia en 1479, como premio a sus servicios a la corona durante las guerras de Cataluña contra los franceses y en la conquista del reino de Granada. Durante veintidós años ejerció con gran sabiduría el cargo de gobernador de Valencia el caballero Mosén Luis de Villarrasa y Cavanilles y con gran valor, cuando llegó el caso, como demostró en la reconquista del vizcondado de Chelva.

De esta época data la fundación del castillo

feudal de Benisanó, cuyo señorío y hacienda heredó de su madre, doña Castellana de Cavanilles, con la condición expresa de que sus descendientes habrían de tomar para sí el apellido de esta ilustre dama. La mansión feudal de los Cavanilles de Benisanó mejor tiene traza de alcázar que de fortaleza. Alzada su soberbia fábrica en época de relativa paz; expulsados ya totalmente los árabes de España, aunque está dotada de poderosas defensas, muros almenados, fosos y contrafosos, torres, poternas y rastrillos, en su interior es de amplia y regia construcción, que obedece a las necesidades de la vida señorial antes que a la militar.

Soberbia escalinata facilita el acceso a sus anchurosos y magníficos salones, terrazas y galerías. Esbeltos ajimeces permiten la entrada de los rayos del ardoroso sol levantino hasta las cámaras lujosas. Artesonados riquísimos, orlados por elegantes frisos; góticas chimeneas; puertas de labrada talla valenciana; escudos soberbiamente tallados en piedra; azulejos moriscos; tapices orientales; baldequines suntuosos; muebles de traza espléndida; joyas y preseas traídas por los Villarrasas y Cavanilles conquistadores, de todas las partes del mundo; armas y pendones, trofeos y obras de arte medioeval, convertían el castillo de Benisanó en un alcázar digno de sus magníficos fundadores y de los reyes que se aposentaron en él.

Sólido puente levadizo caía desde la puerta principal situada al Este, sobre el foso, hoy cegado en esta parte. Rodeaba aquél todo el castillo, ocupando el amplio espacio comprendido entre las murallas exteriores y el muro de ronda, adosado al alcázar. Actualmente todo el foso es un jardín cubierto de flores y sombreado por árboles frutales. En los ángulos de las murallas se levantan la Torre del Vigía, al Norte; la del Homenaje, al Oeste, y la recia poterna, al Sur.

Cruzado el puente levadizo y el arco del torreón de entrada, vese la plaza de armas, con la gran cisterna en el centro y los calabozos en un ángulo. Tras aquélla, la puerta principal da acceso a las habitaciones de la planta baja, ocupadas por la servidumbre de escaleras abajo; a las bodegas, mazmorras, etc., y a la escalera señorial. Por ésta se asciende a la sala de honor, a la saleta, al salón del rey, al comedor regio, a los anchurosos dormitorios, a la capilla, a las soberbias estancias decoradas con chimeneas monumentales y magníficas vidrieras, valiosos artesonados y grandes ajimeces con asientos de piedra a ambos lados, desde los cuales se otea el paisaje espléndido y luminoso que, como un paraíso, rodea al magnífico alcázar.

El salón de honor abre al Mediodía amplio ventanal, cuyas vidrieras ostentan el escudo de los señores de Benisanó y está ornado por un friso que corre bajo los oscuros artesones, en el cual está escrito el lema de los Cavanilles y Villarrasas: *La supervia de vos matará amos á dos.*

Las habitaciones de los pisos superiores, destinadas a los deudos y alta servidumbre de los castellanos de Benisanó, coronadas esbelta torre de base cuadrada, que arranca desde los cimientos en forma ligeramente piramidal, y corona atrevida plataforma almenada, desde la que se descubre la hermosa región edetana: el campo de Liria, las montañas y pinares de Porta-Coeli, las huertas de Ribarroja, La Puebla y Benaguacil, los cerros de Villamarchante, las colinas de Bétera y todas las fértiles vegas que en suaves ondulaciones bajan hasta el mar latino.

Estas huertas, siempre cubiertas de verde alfombra; aquellos montes, cubiertos de verdes pinares; el pueblecillo humilde, restos de un castro romano y de un «lugar de moros», y este alcázar magnífico, fueron teatro de un hecho histó-

rico, memorable en las crónicas españolas y valencianas que vamos á narrar sucintamente.

ooo

Frente á frente están el César omnipotente Carlos V de Alemania y I de España, y Francisco I de Francia. Este, alentado por el triunfo obtenido ante los muros de Marsella sobre el ejército de Carlos V, franquea los Alpes y lleva la guerra á Italia, cayendo sobre Milán al frente de aguerridas y numerosas huestes. Las exiguas del emperador hubieron de refugiarse en Pavía y en Lodi ante aquella avalancha de caballeros y soldados. Sitia Francisco á Pavía; pero perdiendo en los asaltos tanta gente como empleaba en ellos, reta á Pescara á batalla en campo abierto, y el general de los imperiales, con cuatro malas piezas de bronce y dos bombardas, seis mil infantes españoles, setecientas lanzas de Borbón y unos pocos escuadrones italianos y tudescos, acepta aquel reto, y delante de Pavía, el 24 de Febrero de 1525, chocan los dos ejércitos con furor nunca visto. La batalla fué horrenda: en brevísimo tiempo sucumben más de cinco mil franceses con la flor de sus caballeros, y los imperiales vencen.

El rey luchó personalmente hasta el último momento. Herido su caballo, dió con él en tierra, y un soldado español, Juan de Urbieta, poniéndole el acero sobre el pecho, le intimó la rendición, sin conocerle.

—No me rindo á ti. Me rindo al emperador: yo soy el rey.

Prisionero Francisco, aposentáronle en un monasterio, fuera de Pavía, desde donde fué trasladado al castillo de Pizzigietone, en la Lombardia, y de aquí, en una flota, á Barcelona primero y á Valencia después.

Fondeó en el puerto de Valencia la escuadra que conducía á Francisco I, y éste desembarcó y fué recibido como convenía á su alto rango y especial condición de rey cautivo, el día 29 de Junio de 1525. Los caballeros, jurados y prohombres de la ciudad levantina recibieron al regio prisionero rindiéndole regios honores.

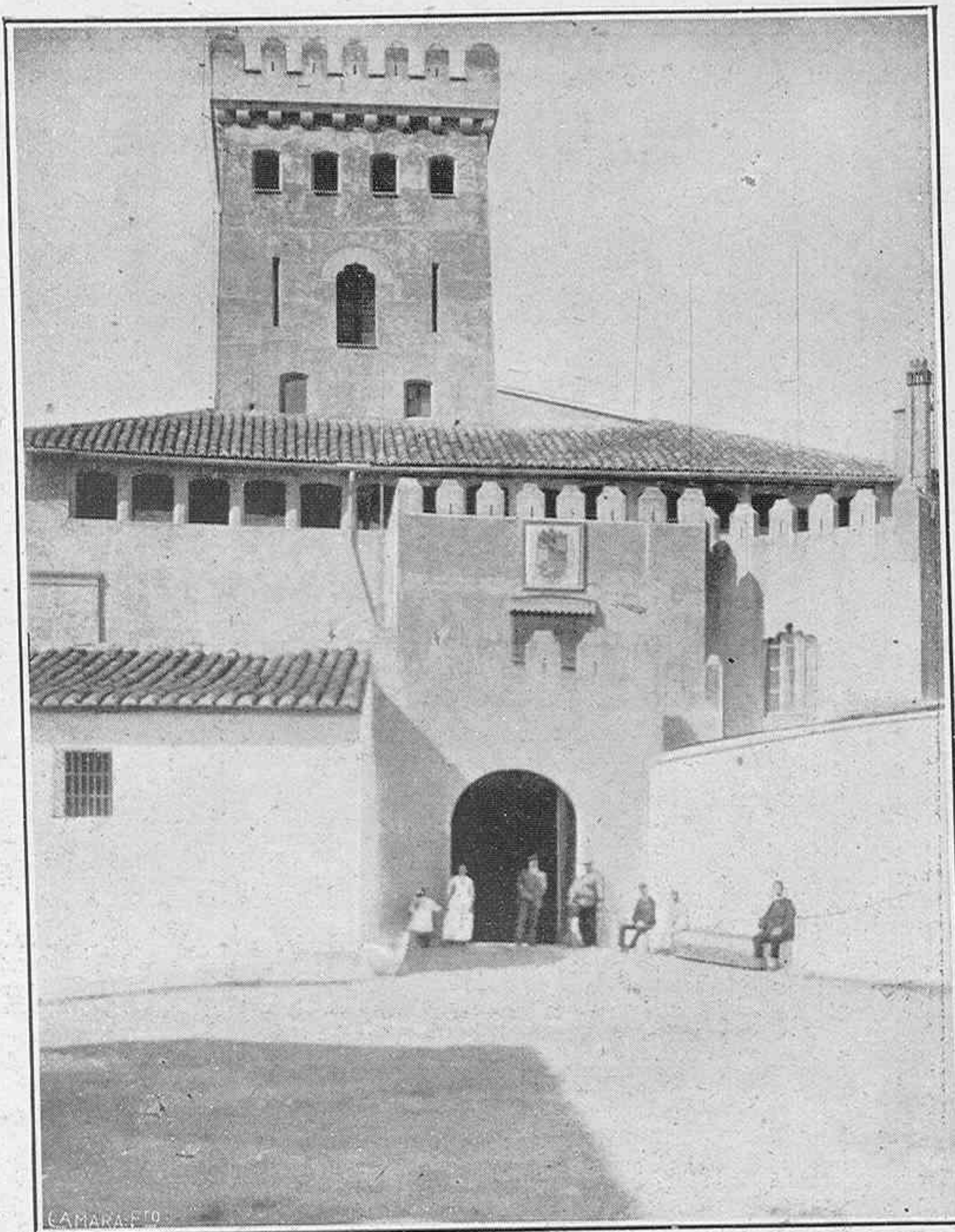
Era á la sazón gobernador de Valencia don Jerónimo de Cavanilles, señor de Benisanó, hijo segundo del fundador del castillo de este nombre y capitán de la guardia del emperador. El prócer valenciano alojó al rey francés en el palacio de los reyes de Valencia; pero el 3 de Julio siguiente lo trasladó al lugar y alcázar de Benisanó, donde permaneció hasta el 20 del mismo mes, esperando órdenes del emperador.

Varios caballeros valencianos le dieron corte á Francisco I, durante su permanencia en Benisanó, organizando en su honor justas y torneos en la plaza de armas del alcázar, y fiestas y saraos en sus salones, á las que asistió lo más granado y gentil de la nobleza valenciana con sus esposas é hijas.

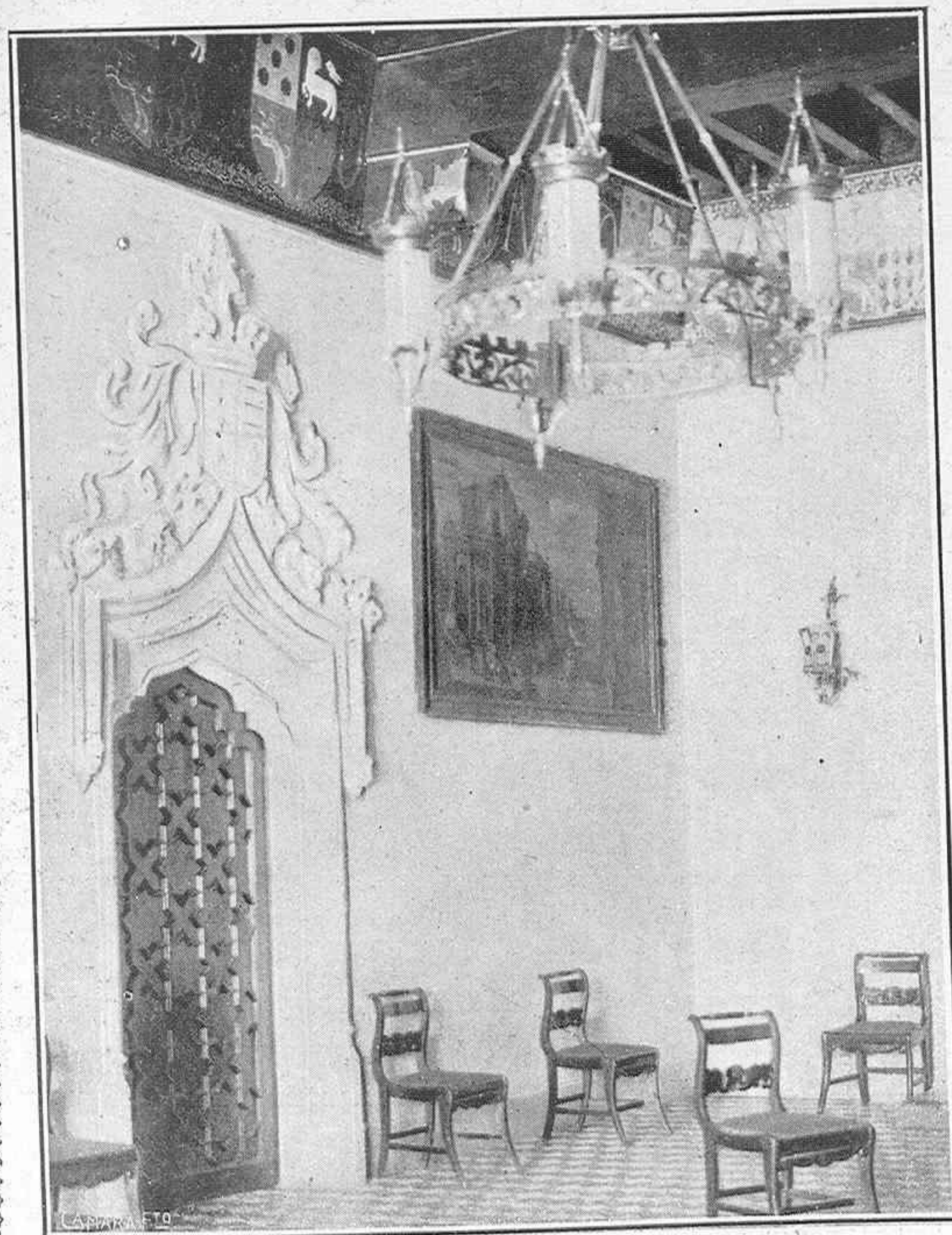
Entre todas las damas valencianas llamaron la atención del rey caballero las dos hijas de don Jerónimo de Cavanilles, cuya espléndida juventud y singular belleza deslumbraron al enamorado Francisco. Y una noche, suspensa su voluntad y turbado su deseo, preguntóle á su amable huésped D. Jerónimo, á cuál de sus dos hijas daría la preferencia para comenzar el baile, pues temía desairar á una de las dos soberanas bellezas.

—Señor... bailad con ambas á dos—respondió Cavanilles, para resolver la duda del rey.

Del mismo hecho dan otra versión las crónicas, más conforme con la leyenda que decora el friso del salón de honor del castillo de Benisanó y



Fachada principal del castillo de Benisanó



Salón de honor del castillo de Benisanó

FOTS. A. MORALES

ostentan los tenantes del escudo de sus señores. Dicen la tradición y las crónicas, que el rey francés invitó á bailar á las bellas hijas del prócer valenciano, las cuales se negaron á bailar con un monarca extranjero, retirándose á sus habitaciones y abandonando el salón de la fiesta; y añaden que, irritado el padre por la descortesía de sus hijas, fué á su cámara, las sacó de sus lechos y, asiéndolas á ambas por los desceñidos y magníficos cabellos, las presentó en el salón, humillándolas ante el rey Francisco, pronunciando la tradicional frase:

—¡La supervia de vos matará á dos!

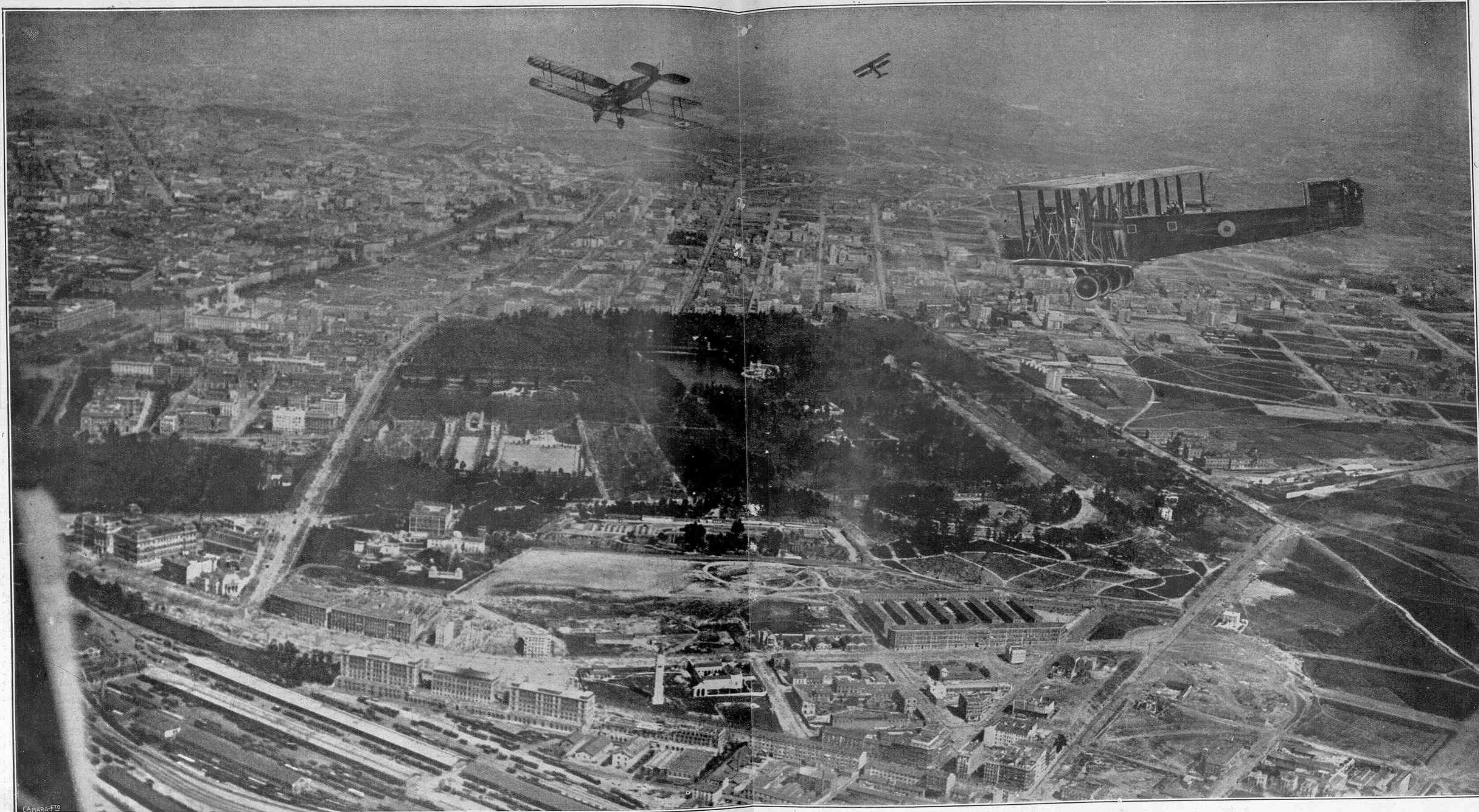
—¡La soberbia de vosotras nos perderá á todos!—quiso decir, indudablemente, el buen Cavanilles, temeroso de perder el favor del emperador y sus hijas la estimación de la Corte y de la nobleza, y esto dice la leyenda del escudo de los Cavanilles en su natural sentido.

Los caballeros valencianos siguieron organizando bailes, torneos y cetrerías para distraer la tenaz melancolía del vencido de Pavía. Raro era el día en que al amanecer no salieran por la recia poterna del castillo los nobles valencianos en partida de caza, llevando al rey entre ellos, y siempre acompañados del fiel D. Fernando de Alarcón, custodio perenne del rey francés por encargo del emperador. La comitiva recorría los campos y montes cercanos al castillo, resonando las trompas de caza, precedida por la revuelta jauría, turbando la paz de las huertas y pinares, suspendiendo el canto de las asustadizas aves; pero la tristeza del rey prisionero no lograban disiparla cetrerías, saraos y torneos, antes bien había agravádose desde la memorable escena á que dieron lugar las hijas del gobernador de Valencia y señor del alcázar de Benisanó.

Cumpliendo órdenes imperiales, Francisco I dejó el castillo de Benisanó el 21 de Julio, dirigiéndose al reino de Castilla acompañado por D. Jerónimo de Cavanilles, el conde de Albaida, D. Fernando de Alarcón, un caballero de la casa de Oliva y otros nobles valencianos que le asistieron hasta llegar á Requena. Aquí le esperaban el obispo de Avila y una guardia de cien caballeros que le acompañaron hasta la corte, donde le dejaremos aposentado en la histórica Torre de los Lujanes, esperando la visita de Carlos I, que no llegaba nunca á Madrid.

Volvamos nosotros al castillo de Benisanó. En éste se conservan, cuidadosamente restauradas, las habitaciones que ocupó el ilustre prisionero. A la saleta, en la cual tuvo su dormitorio, y al salón del rey, soberbia pieza que ocupaba habitualmente el monarca francés, corresponden los cuatro ajimeces que se ven en las dos fachadas del castillo que reproduce la fotografía que encabeza el texto. El salón de honor, donde se dió el sarao que originó la legendaria frase grabada en el friso y escudo de las vidrieras, se conserva, salvo imprescindibles restauraciones, tal como estaba cuando lo ocupó el rey de Francia, lo mismo que la saleta y el salón del rey. La puerta que se observa en el grabado que representa el salón de honor, pone en comunicación esta pieza con la saleta y el salón del rey, desde cuyos anchurosos ajimeces contemplaba el rey caballero el magnífico panorama que ofrecen los campos y la ciudad de Liria y los montes y pinares de Porta-Coeli, pensando, quizá, que más que la realeza y los honores valía la libertad perdida.

B. MORALES SAN MARTÍN



He aquí una vista de Madrid tomada por nuestro colaborador Sr. Alonso desde uno de los aeroplanos ingleses que en los días pasados han volado sobre la corte. Durante varias tardes, Madrid entero ha presenciado un espectáculo estupendo, maravilloso, pleno de emoción y serenidad, que daba realidad á la idea de que el hombre triunfa y domina en el aire como en la tierra y en las aguas. Icaro, vencedor, se desvanecía en la atmósfera, elevaba su trono sobre las nubes, se perdía en el azul infinito y se acercaba al sol. El «Handley-Page» parecía un águila monstruosa, de alas enormes, capaz de salvar las más grandes distancias y de escalar alturas en apariencia inaccesibles. La respiración de sus cuatro motores recor-

daba los jadeos de uno de esos extraños grifos de las leyendas. Junto á él, otros aparatos más pequeños, verdaderos juguetes de la ciencia, graciosos y ágiles, parecían, blancos y ligeros, diminutas palomas. En uno de ellos, el aviador chileno O'Paz se ponía á prueba su pericia y su corazón realizando los juegos más atrevidos y vistosos, como un acróbata de los aires. La emoción de Madrid ha sido intensísima ante el espectáculo de este bravo piloto que se entretiene en desafiar el peligro y la muerte, conservando una imperturbable serenidad sobre los abismos. Para todos los conquistadores del espacio han tenido los madrileños el elogio entusiasta que merecen por su heroísmo.

FOT. ALONSO



En derredor del templete, dando vueltas y más vueltas, el público de siempre: el que va á donde va la gente, como si buscara lo que jamás encuentra...



Tan sólo conserva su prestigio y su agilidad esa batuta que el maestro Villa, eternamente joven, esgrime todavía con ademán de mariscal...

HORAS DE MADRID

“La Banda muere, pero no se rinde”...



RECUERDAN ustedes—¡cómo pasa el tiempo, y qué de prisa nos hacemos viejos!—aquellos días, tan lejanos que ya son casi prehistóricos, bajo cuyo sol dió su primer concierto al aire libre la Banda municipal de Madrid? ¿Recuerdan ustedes la estupefacción que nos produjo el uniforme á la prusiana, lucido por la hueste del maestro Villa?

Las muchachas, extasiadas ante los por aquel entonces gallardos músicos de la Banda, se detenían para verlos pasar, y exclamaban:

—¡Qué bien van!

Peró en seguida, observando que á aquella *tenue* tan kaiseriana le faltaba el complemento principal, añadían:

—¡Qué lástima que no lleven sable!

Otras decían:

—Debían ir formados, y á caballo...

Sin embargo, este pequeño desencanto duró poco. Agrupados en derredor del maestro, y empuñando sus respectivos instrumentos, los «bandistas» se daban aires verdaderamente marciales. El brillo de los cobs, los destellos de las llaves de níquel sobre el ébano de las flautas, las cajas de los parches, y, sobre todo ello, el imperioso oscilar de la batuta de Villa, alzada sobre la hueste con ademán ni más ni menos solemne que el exigido por un bastón de mariscal á la hora de la carga, fueron elementos suficientes para dar la ilusión del heroísmo, por lo menos á las mujeres...

Y hubo más: hubo un excelente programa de concierto, interpretado de modo excelente.

De entonces acá pasaron, como en las comedias, muchos años... Las damiselas que se extasiaron ante el primer uniforme de los «bandistas», no se extasian ya ante nada... Los amores á los que sirvieron de romanzas sin palabras los «andantes» y los «allegros» de aquel concierto, naufragaron desde hace mucho tiempo en la prosa de la vida. Aquellas Julietas tie-



Por lo demás, el concierto es el mismo... Los mismos «andantes» y los mismos «allegros» sirven de romanzas con palabras á enamorados nuevos: á enamorados que se acogen á la paz y á los refrescos del «bar»...

nen ya muchos hijos y pesan muchos kilos. Aquellos Romeos empiezan á quedarse calvos, y conservan pocos dientes... La vida pasa, y ha pasado también, inexorable, sobre los músicos y sobre sus uniformes... ¿Dónde está aquella elegancia de antaño?... ¿Qué se hizo de aquella denodada gallardía que hubiera causado envidia á cualquier guardia imperial en el tiempo en que los imperios existían?... *Hélas!*... Esta propensión á la obesidad, tan española y tan paradójica en una raza que come tan mal, ha aburguesado de una manera desconsoladora á los «bandistas»... Las niñas de hoy, las que van solas á misa, y hasta pasean solas cuando se reúnen seis, no se detienen ya para ver desfilar á los músicos, y cuando en las mañanas domingueras se los encuentran en las proximidades ó bajo las frondas del Retiro, no piensan en que el «flauta» ó el «cornetín» ó el «trompa» *estarian más propios* montados en sendos caballos blancos ó llevando al cinto cada cual su correspondiente alfanje... Y al verlos se preguntan, en cambio, más de una vez:

—¿Por qué no usarán faja ortopédica?

No hay ya ni un asomo de marcialidad en el brillo de los cobres, ni en el destello del níquel sobre el ébano de las flautas, ni siquiera en las pulidas cajas de los parches... Tan sólo conserva su prestigio y su agilidad esa batuta que el maestro Villa, eternamente joven, esgrime todavía con ademán de mariscal...

Por lo demás, el concierto es el mismo... Los mismos «andantes» y los mismos «allegros» sirven de romanzas con palabras á enamorados nuevos: á enamorados que se acogen á la paz y á los refrescos del «bar» y que cultivan un amor mucho más *flirt* y mucho más mundano que nuestros remotos amores, desastrosamente necios y cachupinescos...

Y en derredor del templete, dando vueltas y más vueltas entre nubes de polvo, el gregario público de siempre: el que va á donde va la

gente, como si buscara lo que jamás encuentra, lo que nunca podrá encontrar, que es la razón y la utilidad de su propia existencia.

Tan sólo allá, en la última fila de sillas, junto á los árboles, aislados como náufragos que el remolino humano dejó en la orilla, los devotos de Beethoven y de Mozart y de Grieg, escuchan...



Las niñas de hoy, las que van solas á misa y hasta pasean solas, cuando se reúnen seis, no se extasían ante los músicos

FOTS. LARREGLA

Escuchan, atentos un poco á sí mismos los hombres, y olvidándose un poco de sí mismas las mujeres; pensando ellos en su alma, y no pensando ellas en su hermosura, y obedeciendo todos, en suma, á esa tendencia hacia el «polo opuesto» que en los espíritus sensibles determina la música...

Para estos verdaderos aficionados, «la Banda muere, pero no se rinde»...

Y el tiempo, que se lleva la juventud y la gallardía de los «bandistas», les trae, en cambio, dominio del arte y experiencia... Estos admiradores del maestro Villa y de sus veteranos se preguntan, como yo me pregunto: —¿Por qué la Banda municipal de Madrid toca en todas partes menos en Madrid?

—¡Negocios del Ayuntamiento!—me dice un amigo...

—No haga usted caso—replica una amiga—: eso es «combinación» de los «bandistas», que se dejan aquí á sus mujeres y se van á explotar el físico y el uniforme á provincias, donde *todavía* producen su efecto...

Mi amiga fantasea...

ANTONIO G. DE LINARES



Las mujeres, devotas de Mozart, de Beethoven y de Grieg, escuchan... Escuchan olvidándose un poco de sí mismas y no pensando en su hermosura: obedeciendo, en suma, á esta tendencia «hacia el polo opuesto», que en los espíritus sensibles determina la música



Frente á la madre.—Frente al hermano.—Frente á la amiga

UN ALMA DE MUJER

ELLA Y LOS DEMÁS

FRENTE A LA MADRE

No, mamita. Tú no has pensado bien eso antes de decírmelo. Te debo tantas alegrías, que este poquitín de pena no quiero sea también una deuda entre nuestros dos cariños. ¡Tú no sabes con qué deseos de ser feliz me despertó esta mañana el sol! Fué primero una leve caricia en los párpados, como aquellos besos ligeros que te sujetabas en los labios, pero que tenías que darme cuando yo era niña y me veías dormida... sin estar dormida muchas veces. Luego un calorillo suave, suave, que crecía y me debía encender la cara; después abrí los ojos y tuve que cerrarlos, porque todo el regocijo de la mañana se entró por ellos. Me reí, y la boca se me llenó de sol y de su nombre. No, mamita; no me mires así, ceñuda, ó me verás así, triste. Le quiero, mamita, como yo me imagino que debiste querer á papá cuando abuelita te aconsejaba que no le quisieras y te ofrecía, en cambio, por marido á don Antonio. Acuérdate que me lo dijiste una tarde de frío y de niebla en que las dos nos quedamos solitas en medio de un crepúsculo, como dos almas perdidas en la soledad del mundo. Y don Antonio no era entonces ese general gruñón, asmático y con la nariz roja, y en ella su perla colgante... Pero tú me pides que abandone á Carlos por el señor Reinoso. El señor Reinoso es muy viejo para mí, mamita. Tiene... lo menos... lo menos treinta y seis ó treinta y siete años... ¿Qué importa que sea rico y que la guerra le haya centuplicado su capital? Pobres erais vosotros, mamita, cuando os casasteis, y yo no os he visto jamás preocupados ni tristes. Ha sido ahora, precisamente cuando el señor Reinoso empezó á pretenderme, el cambio en vosotros. No, no me digas que es por pensar en mí. Lo sé, y sé que es verdad; pero piensa en mí de otro modo... y de otro modo en Carlos. Piensa también en mi hermano, que es de su edad misma. ¿Te imaginas que otra mujer pudie-

ra rechazarle porque no es nada todavía más que joven? ¿No lo creerías injusto? Julio, como Carlos, tiene la fabulosa riqueza de su juventud. Lo ha dicho *mi* poeta, mamá: «Juventud, divino tesoro»... Ya, ya sé que no te gusta Rubén Darío. Tu poeta era Bécquer. Todas las novias tuvimos un poeta que ponía palabras á los versos de nuestro corazón. Y, en el fondo, todos ellos cumplen la misma misión redentora de apartarnos de los señores Reinoso y de los futuros generales asmáticos.

FRENTE AL HERMANO

¿Otra vez, Julio? Pero, vamos á ver, grandísimo fresco, ¿dónde has echado ya los cinco duros que te presté—bueno, esto de prestar es un decir, para no avergonzarte si fueras capaz de sentir vergüenza—hace dos días? No. Cállate. Te conozco la mentira en los ojos. En *Maxim's* ó en el *Ideal*, ó sabe Dios en qué sitio todavía peor habrán ido á parar mis cinco duros, reunidos monedita de dos reales sobre monedita de dos reales. Y menos mal si fueron para flores á aquella rubia oxigenada del cine... Es que tienes una temperatura que congelas, Julito. Mira que ir al *Royalty* con esa prójima, sabiendo que vamos nosotras. Mamá te vió y se hizo la loca; yo te vi y me hice la loca; Carlos te vió... y bueno, ¡un manicomio! Yo por pudor, y él por picardía, fingimos que no nos habíamos enterado. Los hombres os tapáis mutuamente vuestros trapicheos... ¡A saber si Carlos también es punto fuerte en *Maxim's*, y lleva rubitas oxigenadas y tísicas á los cines donde no va su novia! ¡Ja, ja! No te pongas tan serio hombre, que me voy á escamar entonces... Oye, Julio, ¡cuéntame! ¿Qué hay en esos cafés de noche? ¡Yo veo salir cada golfa de postín algunas tardes! Pero te deben tomar el pelo, chico. Porque los cinco duros que te da papá á la semana, y las pesetas que les sacas á mamá y las que me sacas á mí no son ni para comprar los zapatos á esas Bertinis... Oye,

si me lo dices te doy, te doy... mira: diez pesetas. ¿No? Pues no eres tú nadie pidiendo. ¡Ay, no! ¡Eso no! No juegues, Julito. Mira que se lo digo seriamente á papá. Mientras sólo sea decirles mentiras dulces á las cocotitas y á las tontas de mis amigas que se las creen, todo va bien. Los hombres debéis conocer mundo, aunque sólo sea ese mundo donde dice Carlos, ¡el muy hipócrita!, que se aburre mucho. Pero el juego, Julito, es una infamia y un peligro. ¿Eh? Hombre, los caballitos en San Sebastián, este verano, era un pretexto... Y, además, el dinero era de Reinoso, que pretendía conquistarme apuntando siempre al jockey azul. ¡Chico! ¡Qué risa! Si ganaba le decía: «¡Mire, mire usted, Reinoso! He ganado.» Y si perdía, exclamaba muy compungida: «¡Hemos perdido, señor Reinoso!...»

FRENTE A LA AMIGA

Es bonitillo ese sombrero. ¿Quién te lo ha hecho? Pero no te lo echas tanto sobre la cara, mujer... Te dolerá la nuca. Yo no paso por la moda de encasquetarse los sombreros hasta las cejas y luego levantar la cabeza de un modo ridículo para mirar á la gente. ¡Calla! Un camafeo nuevo. ¡Ah!, es una coquilla. Las coquillas no me gustan. Chica, ¿viste el otro día el camafeo que llevaba en el pecho la mamá de Margot Requena? ¿Sabes cómo le llaman á ese camafeo? El escudo de la virtud. Porque ¡hay que ver el tamaño y lo oportuno que es en aquel descote. Dicen que se lo ha regalado el capitán. ¿Qué? ¿No sabes quién es el capitán? Pues ya sois dos en Madrid que lo ignoráis: tú y el papá de Margot Requena... No, si no es ser maldiciente, mujer. Es lo que dicen por ahí. ¿Qué? ¿De Carlos? ¿Y qué dicen de Carlos?... No, no. ¡Dilo! ¡Dilo! No, no era broma. De Carlos siempre has hablado tú en serio... Vamos, habla. ¿Eh? Sí. No vino anoche. Estaba enfermo, con un poquito de tos... ¡No, no, con la tos nada más! No hagas chistes, que Dios no te ha llamado. por ese camino. Si acaso por

otros. ¡Ah! ¿Y era eso todo? ¡Bah! No me importa. Las de Rubín son unas cursis y unas infelices. A Carlos no le gustan las cursis. Te consta. Nada, mujer, no he querido decir nada. Me refería a las de Rubín. De sobra sé que entre Carlos y tú nunca hubo lo más mínimo. Oye, nena, hablando de otra cosa: ¿por qué le tienes tanto amor a los trajes verdes? Te hacen una cara fúnebre. Tú que eres un poquito paliducha. Y ahora que te has quedado un poquitín flaca... Y eso que es monín este trajecillo. ¿Quién te lo ha hecho? ¿Siempre doña Andrea? Hija, yo, la verdad: eso de que me hiciera la ropa la misma modista que se los hizo a mi madre, cuando mi madre era joven, me parecería, vamos, no sé qué, la verdad... El gusto se pierde con los años. Mira, te voy a enseñar el *Vogue* último: trae un modelo delicioso. Y luego le ponen unos títulos tan bonitos. Este que te digo se titula: *Sinfonía de rojos, redime de soltería a las que nunca tuvieron novio.*

FRENTE AL SEÑOR REINOSO

Se engaña usted. Yo no me aburro nunca. La lluvia, claro es, me pone melancólica; pero la melancolía distrae. ¿A usted, no? Usted no ha debido estar nunca melancólico. ¡Bah! Eso de no tener tiempo es la coquetería que se permiten ustedes los hombres de negocios porque no pueden tener otra. En la vida hay tiempo para todo. Sí; claro. Para el amor también; pero eso es lo que exige más tiempo, precisamente, y, por lo tanto, lo que suele estar vedado a los hombres de negocios. El amor, amigo mío, es cosa propia de gente holgazana ó de gente humilde. En las primeras un vicio, en las segundas un premio. No, no lo he leído en ninguna parte. Es observación personal. Yo creo que el dinero puede servir en algunos casos para engalanar el amor; pero no sirve jamás para adquirirle como se adquiere un puñado de navieras, un automóvil ó un título nobiliario. ¿Por qué ha de ser un reproche? Yo no tengo nada que reprocharle a usted ni que envidiarle tampoco. Considero que cuando ha elegido usted ese género de vida es que se considera usted feliz practicándole. Debe ser horrible poner aquí nuestro cuerpo y muy lejos nuestra alma. Decir mientras hacemos una cosa: «Yo haría otra completamente distinta.» ¿Es tan difícil dejar que nuestra conciencia vaya junto a

nuestros deseos y al lado de nuestros actos, como una madre que llevase de la mano a sus hijos? ¡Y dale, señor! No es consecuencia de lecturas... Es que me paso muchas horas sola ó con mi novio, que piensa en todo exactamente igual que yo. ¿Cómo broma? ¡Nada de eso, señor Reinoso! Relaciones serias, muy serias. El tiempo es lo de menos; eso otro, menos aún... Tiene muchos años por delante, y si se equivocara podría rectificar. Aunque no creo que se rectifique. Ha pensado antes en la mujer, luego pensará en el dinero. Usted ha sido todo lo contrario: pensó primero en la fortuna y luego en la mujer. ¿Qué? ¡Ah, naturalmente! Cuando él tenga la edad de usted tal vez no sea tan rico; pero no estará solo, no necesitará ir ofreciendo de puerta en puerta su corazón ó... un puñado de billetes arrugados en la forma de un corazón.

FRENTE A ÉL

¡Ay, Carlos, en qué angustia me tenías! Era una angustia que me nacía muy hondo y me llenaba de lágrimas los ojos y me oprimía la garganta. Tú no conoces este tormento de las mujeres que han de esperar siempre. Las desarraigadas, las libertadas, son las que salen al encuentro de las cosas que debieron aguardar. Pero la mayoría de nosotras se resigna consciente ó inconscientemente y esperan a la felicidad ó al infortunio, al amor ó a la muerte. En toda historia de hombre, Carlos mío, hay siempre varias esperas impacientes de mujer. Piensa en la espera de tu madre, cómplice bondadosa de tus primeras escapatorias nocturnas; piensa en la espera de tu novia detrás de los cristales del balcón ó de la penumbra florida de la reja; y no quiero pensar en las esperas de la esposa olvidada ó desdeñada durante las madrugadas interminables cuando el marido se divierte lejos de ella ó sufre cerca de ella, enfermo y calenturiento. No son romanticismos, Carlos. Es que te quiero con toda mi alma y a cada instante desearía ir hacia ti para saborear ese gozo tan claro, tan optimista, de las llegadas y de los encuentros. Yo me digo muchas veces: «¿Dónde estará ahora?» «¿Qué hace ahora?» Y siento en seguida la inquietud de correr a tu encuentro segura de que siempre podría ir donde tú estás y de que nunca sería la aparición mía una sorpresa dolorosa

para los dos. ¿Comprendes? Pues bien, a pesar de todo, si yo supiera que alguna vez venías a mí forzosamente, por una costumbre contraída, por una obligación que no te atrevías a romper ó por esa compasiva piedad del que está libre de amor frente al que padece de amor, yo no querría que vinieses más, Carlos mío... Yo soporiaré de ti todo, hasta lo que me parezca más humillante y más triste, menos la mentira. Ayer, por ejemplo, me dijiste que te ibas enfermo y que te acostarías pronto. ¿Lo hiciste? ¿Ves? Hasta esa pequeña canalladita de ir a casa de las de Rubín te la perdono porque me lo has dicho francamente. Lo sabía por Carmen. ¡Oh! Tú no sabes, Carlos, cuánta conjura en torno de nuestro amor: la envidia de la amiga; la frivolidad del hermano, que me parece á ratos un espejo de tu propio vivir; el deseo noblemente equivocado de mi madre; las pretensiones de ese pobre hombre tan rico. Y, sin embargo, nada de esto, Carlos mío, es más fuerte que una mirada tuya, que un... ¡Bueno! Eso no lo dije. ¡Qué loco eres! ¡Han podido vernos!

ELLA, SOLA

Ea. Llegó la hora de acostarse. ¡Uf! Tengo la cabeza que arde y el corazón que me da saltos. ¡Otra nocheita sin dormir como la anterior! Mire usted que es mucho cuento éste de que las discusiones con mamá, las punzaditas que le suelto y me suelta Carmen, las atrocidades de Julio y hasta las empalagoserías del señor Reinoso me dejen tranquila después de rabiar; en cambio, estas charlas con mi novio me dejan intranquila después de pasar unas horas absolutamente feliz. Hoy no me habló de mis ojos. ¿Será que ya se ha cansado de verlos? Hoy tuvo menos tiempo entre las suyas mi mano. ¿Es que no la siente temblar como antes? Hoy, en cambio, sus dos besos, el robado y el de adiós, casi me han hecho daño de tan bruscos y de tan fuertes. Y le he visto palidecer y temblar su cuerpo, y repitió tres veces mi nombre con una voz ronca... A ver: yo también estoy pálida, yo también siento seca mi boca, y esta noche mis oraciones van a salir un poquito roncadas de mis labios...

José FRANCÉS
(Interpretaciones fisonómicas de la gentil artista Luisita Puchol)



Frente al Sr. Reinoso.—Frente á él.—Ella, sola

UN ESPEJO EN EL CAMINO
EL AUSENTE

Al oír estrepitar la tartana salen á la carretera don Leandro y la familia, que aguardaban desde las doce bajo el emparrado, goteante y reluciente de lluvia.

Plenos de júbilo acogen al viajero, que fué recibido en el muelle por su hermano y su cuñada.

Forman corrillo en la carretera, y se acosan á preguntas que tienen para ellos un interés trascendental.

Da la una en el campanario de la plaza. Al oírla interviene, para cortar la charla, don Leandro:

—Repullé... La una ya. Vamos, vamos, que se pasa el arroz.

Y entran en la casaca construída para el matrimonio.

La criada, cincuenta y rolliza, ha colocado en la mesa-camilla mantel limpio, cuchillos sin desportillar, platos más nuevos que de costumbre. El vino lo ha puesto en dos botellas, y el yantar mejorado con liebre y magra fresca.

Al sentarse á la mesa dejan el mejor sitio á Joaquín. El recién llegado lo agradece, pero dice que no quiere ocasionar molestias ni ser objeto de cumplidos.

Cuando llega el olor de la sopa se signa don Leandro. Rafael le dice á su hermano, el recién venido—que tiene cierta fama de réprobo—, que se santigüe también. Y Joaquín hace que se santigua, porque ya no se acuerda.

Durante la comida no chistan apenas. Únicamente habla de vez en cuando Luisa, para ofrecer al cuñado más mallas, el pimientico en sal y vinagre, la copa mediada nuevamente de vino.

Al finar el postre y decir la oración de gracias á Nuestro Señor, don Leandro se repantiga en el sillón, se limpia los labios, crasos de pechuga, y exclama, sentencioso:

—Creo que Madrid debe ser un engranaje complicadísimo y enorme.

—Es verdad, es verdad—responde al punto el viajero.

Y entonces don Leandro, animándose porque le da la razón quien lo sabe, extrae la petaca, ofrece tabaco al pariente y torna á decir:

—Ahora que, comprendiéndolo...

Entra en la casa una parienta lejana que lleva en brazos un niño con los mocos colgando y un cachico de suela entre las encías.

—¡Hola! Es Dolores. ¿Te acuerdas, Joaquínico?

No recuerda éste de Dolores, pero asegura que sí, y besa al nene en la cabeza porque tiene la cara sucia de churretes.

Los hombres salen para dirigirse al Casino. El joven tiende la vista en viaje de regreso al pasado. Aun están, firmes al lejos, las almenas del baluarte; los trigales amarillos, abriéndose al viento para mostrar su sangre de amapolas; las cumbres, quemando sus inciensos de plantas en el sol...

Llegaron á la plaza. La palmera, medio tronchada la noche del ciclón, aun maduraba dátiles, aun ponía en la ciudad una nota de paz y cristianismo. A sus ramas vinieron los últimos vences, que huían del campanario en alboroto;

cuando enmudecieron los badajos, tornaban á la veleta, y al estar más confiados, rascándose las plumas con el pico, repetían su repique los bronces y hacíanles volar por las pizarras, desbandados y medrosos.

Más de veinte amigos saludaron aquella tarde á Joaquín. Se empeñaban en que comiera con ellos al otro día. Pero no era posible; precisamente celebrábase la matanza del cerdo, principal objeto de su viaje, pues la familia amenazó con vender el chino si él no se presentaba.

A la mañana siguiente madrugaron. Antes de

Viendo el espanto del viajero, comentaba don Leandro, acariciando el lomo de la víctima:

—Han nacido para morir, los pobrecitos. ¿Qué se le ha de hacer?—Y preguntaba al matarife si serían magros los pernils y brazuelos.

Con haces de esparto encendido quemaron las cerdas y la piel al muerto; con un guijo y agua caliente estregáronle después.

Una vez descuartizado lo subieron á la cámara, para conservarlo en orzas.

—Ven y verás los palomos—le dijo á Joaquín su cuñada, que iba á preparar el cocido.

Fué con Luisa al jaulón. Ella entró la mano, y los pichones y palomas se agruparon, medrosicos, en el nidal. Pero pudo enganchar de una pata un ave que temblaba como un cándido velloncito de algodón.

—¡Señor!

—¿Te da lástima?—le preguntó burlona, entrando en la cocina á herir el cuello del pichón, que cerró los ojos con espanto y abría las alas más lentamente cada vez...

—¡Señor! ¡Señor!

A los ocho días de su estancia en el pueblo acordó el viajero regresar á Madrid. Se hubiera estado dos semanas, pero no quería perder la estimación de sus parientes.

Notó que éstos ya no le cedían con tanta insistencia el mejor sitio en la mesa, ni le colocaban delante el cubierto más nuevo ni las mallas mejores.

Hasta creyó oír una noche á Luisa regañar á su esposo porque le había pagado catorce cafés desde su llegada.

No oyó al hermano contestarle siquiera.

Y, hundida la cara en las almohadas, lloró en silencio.

Parecía mentira que fuese aquél su mismo hermano de antes, el de aquellos tiempos en que, viviendo el padre, iban de la mano al colegio, á la cama y al regazo de la madre, que suspiraba siempre...

Un extraño, un extraño parecía.

A esta mujer, que la conoció dos años atrás,

le hacía más caso, le dejaba conjurar contra él. ¡Oh, y cómo quedó roto el hogar legítimo, para formar este nuevo, que no podría tener olor de faldas maternas!

No quería el viajero sufrir, viendo á su hermano más hermanado con los otros que con él.

Y, en un vapor que salió del puerto, tomó pasaje.

Recostado en la baranda del puente, viendo las olas que bordaban encajes blancos en el inmenso manto azul, pensaba que el tiempo, en vez de estrecharlos, rompe los lazos de las almas. Y gasta el amor, la amistad de los amigos, el cariño de los hermanos...

Y comprendió que hay que pasar por la vida como una cosa nueva, ausentándonos siempre de todas partes, volando entre cielo y agua hacia un horizonte bello que no se alcance nunca...

ANTONIO ZARAGOZA RUIZ

DIBUJO DE PENAGOS



las ocho llegó, con la capacha y la mesa, el matarife. Seguidamente se presentó el odioso consumidor del fiolato.

Sacaron de la cochiguera al pobre cerdo, que gruñía enojadísimo por la interrupción de su sueño. El artista se fijaba, horrorizado, en la operación.

Cuatro hombres fuertes cogieron al animal de las patas, de las orejas y del rabo y lo echaron en la mesa, atándolo con sogas.

Los gruñidos se oían en todo el pueblo. Con ojos de envidia se aproximaban á don Leandro los vecinos curiosos.

La moza puso la lebrilla bajo la cabeza del sentenciado. El carnicero, afilada la cuchilla, remangóse, hincó media hoja en el pescuezo del chino, y éste lanzó un ronquido gutural, desangrándose y enflaqueciendo.

El matarife hincó más hoja, ensanchando la herida. El cerdo movió las patas y quedó inmóvil.

—Ya está.

LA ESFERA

PANORAMAS DE ESPAÑA



Un aspecto de la carretera de Autol (Logroño)

LA MAJA



La calle donde ella vive,
de *Válgame Dios* se llama,
y... ¡válgame Dios!, murmuran
los hombres cuando ella pasa.
No hay majo que no se pare
codicioso de mirarla,
ni hembra que no la critique
mientras se muere de rabia,
ni arrumbado vejstorio
que, entre las toses del asma,
no encuentre un piropo ardiendo
que sorprendiéndola caiga,
ni en el barrio del Barquillo,
ni en el corral de la casa
de Tócame-Roque, imperio
de la Pepa y de la Juana,
ni en Madrid entero hay moza
más sería, más terne y brava,
ni con pies más chicos, ni ojos
como los que hay en su cara,
ni piernas que más se admiren
desde el chapín á la falda,
ni zagalejo que tape,
con menos tela, más gracia.
Si en las tardes de corrida
desde el sotabanco baja,
los gastados escalones,
que chillan de viejos, callan,
celosos de los vecinos

que esperan á que ella salga;
y si pone el pie en la calle,
hasta las chinas se ablandan,
para quedarse brillando
de gusto si las aplasta.
No tiene usía, ni sufre
vértigos de aristocracia,
porque más que ser duquesa
la satisface ser sastra,
y va sola á la corrida,
porque la da la real gana,
aunque escolta y batidores
ni una sola vez la faltan.
No la hace falta corona,
tiene peineta de nácar,
que muerde con filos de oro
su cabellera castaña,
sosteniendo como un palio
la airosa mantilla blanca
de laberinto, que enreda
los suspiros que la mandan.
Tapiz de oro vivo tiene
para que pise á sus anchas
desde la Puerta del Sol
á la puerta de la Plaza,
y no hay jinete que, al verla,
no pare en seco la jaca,
ni calesa en que no brillen
dos ojos como dos brasas,

ni picador que se acuerde
de los tumbos que le aguardan
contemplando aquellos ojos
que tienen tales pestañas.
Grave, rápida en el dicho,
sin dengues en las palabras,
para mirar, agresiva,
vergonzosa, si es mirada,
entré el torbellino humano
que la sigue y la acorralla,
se abre paso y rompe el aire
sin orgullo y sin jactancia,
y el sol con intenso rayo
parece guardar la entrada
del tendido, que se alegra
cuando ella fija la planta;
y al sonar de los clarines
las notas alborozadas,
fuera del coso, parece
que hasta la tarde desmaya,
y en el Retiro, los árboles
sus áureas copas levantan,
alzándose cuanto pueden
y esperando á que ella salga.

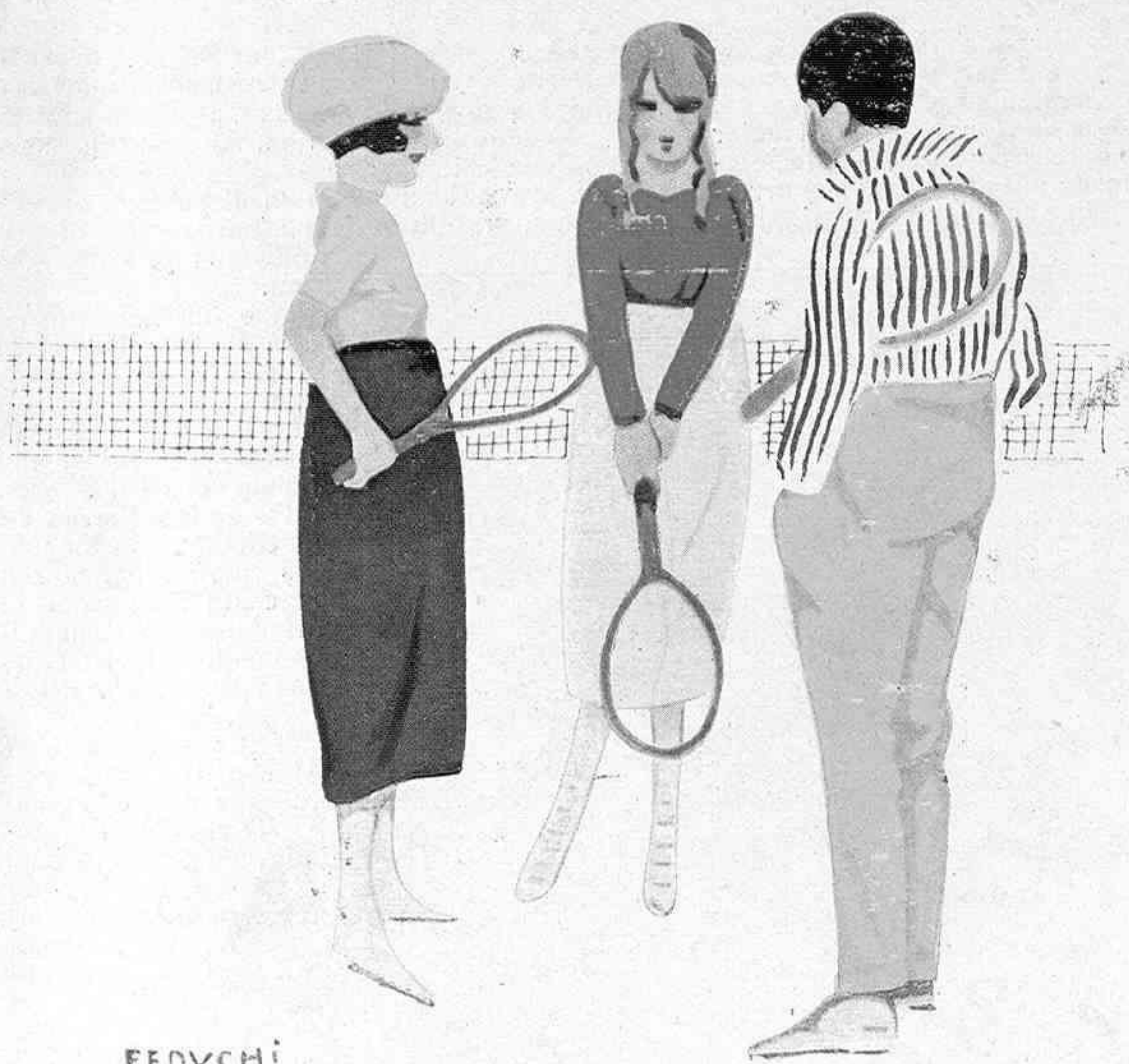
LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ

DIBUJO DE MARÍN

EN LA CALLE...

CUÁNTAS veces, al contemplar un tapiz, una estampa ó un cuadro con gentes de diversas épocas pretéritas, y comparar el bullicio multicolor del pasado con las muchedumbres negras ó plumizas de nuestras ciudades, nos hemos lamentado de la opacidad y la tristeza actuales! Desde los príncipes y grandes señores, al pueblo, nadie se libraba del tributo á la prosaica vestimenta que nos uniforma en la falta de carácter. Comparad un marqués con su casaca escarlata y otro con su chaquet; una labradora con sus haldas de brocado y las invariablemente vestidas de negro en medio de la vega valentina. ¿Qué más? Hasta la soldadesca perdió su pintoresco privilegio de los penachos y las bandas variopintas. En la guerra se ha visto cómo rivalizaban los ejércitos, también, en hallar telas que se confundiesen con el terruño, con los arbustos. De seguir así, el mismo sol hubiese acabado por confundirse con una gasa de luto, avergonzado de su alegría de oro...

Y ocurría con este fenómeno, que hacía lamentarse á los artistas, lo que acaece casi siempre con aquello que tiene apariencias de banalidad. Los hombres sesudos, los que se jactan de filósofos y sociólogos, desde su gravedad asnal, y ostentando con orgullo la levita ceñida á su chepa, el morral de su sabiduría, desdeñaban el problema y las protestas de los pintores y los portaliras. Otra vez que se equivocaban los humanos buhos, que difunden el aburrimiento con su soplo helado. Aparte lo que influye el ambiente en el individuo y la sociedad, y es innegable que el color forma su atmósfera, hay que la brillantez y las líneas de las ropas, traducían y revelaban el espíritu de los diferentes periodos históricos. ¿No se ve todo el siglo XVIII, pomposo y coquetón, en el grupo de unas casacas y unos *paniers*, conclave digno de una fábula entre pavos reales y palomas? De nuestro tiempo que-



dará solamente la masa grisácea de los trajes britanizados, sensación paralela á la del cemento en las casas, otro producto del presente, y con cuyo industrialismo se substituyen los materiales llamados nobles, como la piedra...

Y he aquí cómo de pronto principian á animarse las calles con moteados colorinistas y con siluetas raras. Antes procuraba la Humanidad rivalizar con los lienzos de los maestros italianos, flamencos, ingleses y españoles. Después llegó el ejemplo de la fotografía. Ahora tomamos lecciones de los carteles que gritan con sus firmes tonalidades en las esquinas. Y de los muñecos ésos de trapo que han venido á reemplazar á la antigua *poupée* chinesca. Los *sports*, con sus jerseys policromados en el fondo verde de la pradera ociosa, ó en la cancha, contribuyeron no poco á la moda. Y, por encima de todo, el espíritu escéptico siu filosofía de los libros de Séneca, más bien frívolo y burlón, distintivo de estos días en que se luce el ingenio parodiando en las danzas á los animales, hizo cuajar cierta silueta muy próxima á la de los tonos del circo. La mujer, afinada en mujercita, conforme nos vamos alejando de la selva primitiva, quiere parecerse á los inventos del hombre mejor que al modelo legendario y natural. Se estiliza en flor, joya, esmalte ó dibujo. Y los muchachotes redimen el uso de trabillas, y otras superfluidades equívocas de afeminamiento, con el contraste de sus puños hercúleos, y más que nada con una sutil traza irónica, conseguida gracias al *toninismo* de la vitola en general, como si un solo personaje llevara consigo el modelo ultra-chic y la caricatura con su agudeza ática...

Vuelve el color, y con el color la expresión á la calle moderna. Un poco extranjerizado y humorístico todo, no cabe duda. Confiemos en que, al cabo de los años, lo postizo se adaptará y arraigará entre nosotros, como tantos y tantos exotismos que luego incluso llegaron á caracterizarnos. Y, entonces, el aspecto alegre y el alma flúida de las multitudes se hallará en consonancia con el país en que los extranjeros sueñan en sus nostalgias de voluptuosidad.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJOS DE FEDUCHI

ESPAÑA EN MARRUECOS
ALCAZAR-SEGUER



Arco del palacio por donde se supone que salían al mar las embarcaciones construidas por los moros piratas

De las posiciones ocupadas últimamente en la zona de Tetuán es, sin duda, la más bella, una de las más estratégicas (según opinión de los militares) y de una importancia internacional tan grande que ella, con Tarifa á 12 kilómetros, en la margen frontera del Estrecho de Gibraltar, constituyen el cerrojo de aquel angosto paso marítimo.

El historiador Luis de Mármol Carvajal, en su bien documentada *Historia de Africa*, escrita en 1573, refiriéndose á Alcázar Seguer, dice:

«Esta ciudad, que los africanos llaman el Cazar Marmoda, es pequeña y fué edificada por Jacub Almanzor, cuarto rey de los Almorávides, en la ribera del mar océano Herculeo, entre las ciudades de Tánger y Ceuta, casi en la mitad del camino y en lo más angosto del Estrecho de Gibraltar.

De Almanzor escriben los africanos que fué tan guerrero que casi todos los años pasaba de Africa á España con un ejército á hacer guerra á los cristianos, y como el camino que tenía que recorrer con su ejército para ir á Ceuta, donde

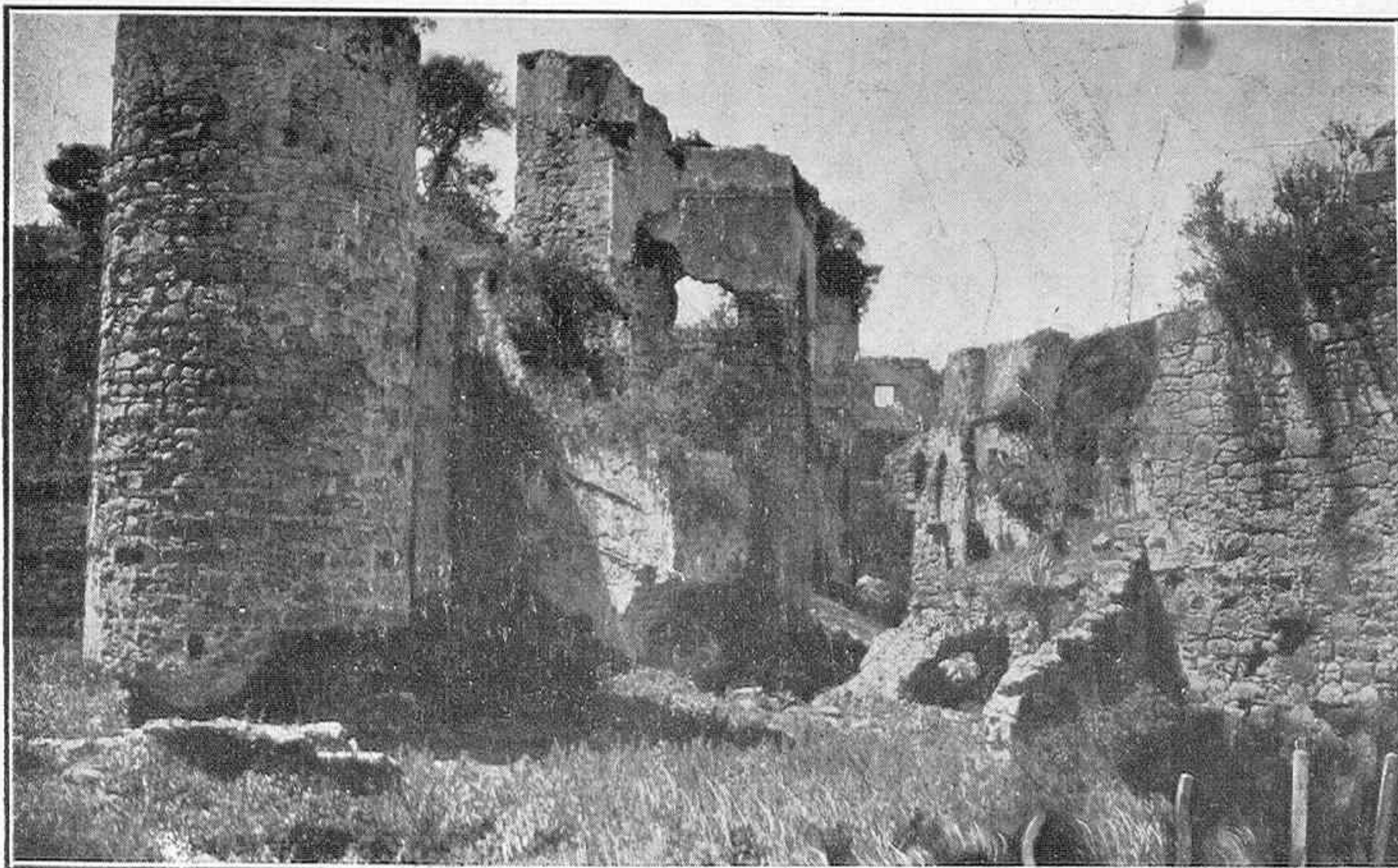
se embarcaba, era muy fragoso (se refería á Sierra Bullones) y malo de pasar, edificó *de nuevo* esta ciudad en el propio lugar donde hoy está, tres leguas de la costa de España, y en el mejor paraje del Estrecho donde hay un razonable puerto para navios, y desde allí aprestaba sus armadas y enviaba sus gentes con menos trabajos que

desde Ceuta. Llamóla Alcázar Seguer (Palacio pequeño) porque el primer edificio que levantó fué un palacio para su persona, pequeño en comparación con el que tenía en Alcázar Quebir y otras ciudades.

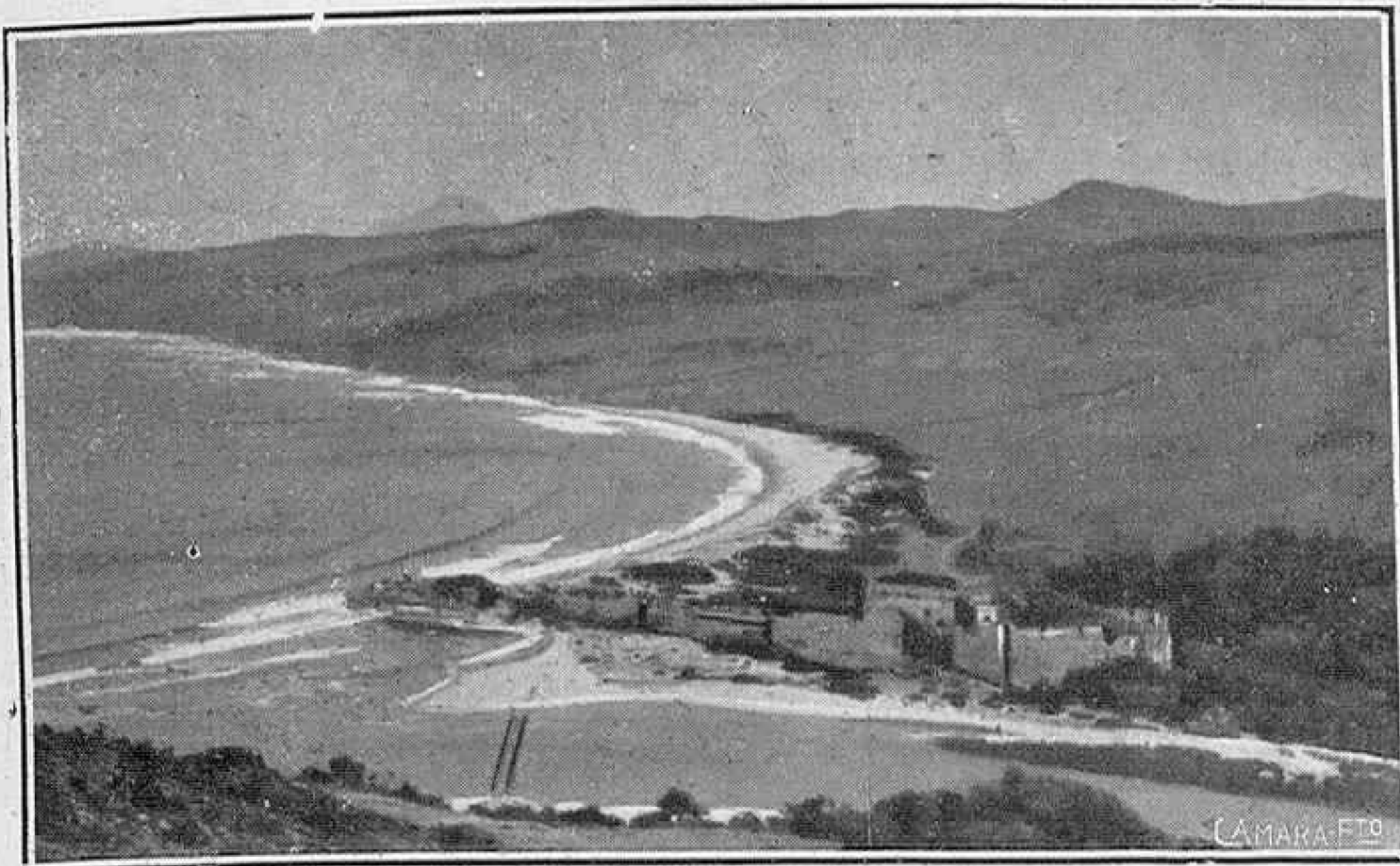
Y en breve tiempo hizo en él muchas casas y mezquitas, y lo pobló de marineros, mercaderes, oficiales y otras gentes.

De allí adelante se fué ennobleciendo con el nombre de ciudad, y en aquel puerto se hacían y armaban algunas fustas, porque hay muy buena madera para ellas en las tierras de alrededor, con las cuales corrían los moros la costa de tierras de cristianos y hacían mucho daño á los navios que pasaban por el Estrecho.

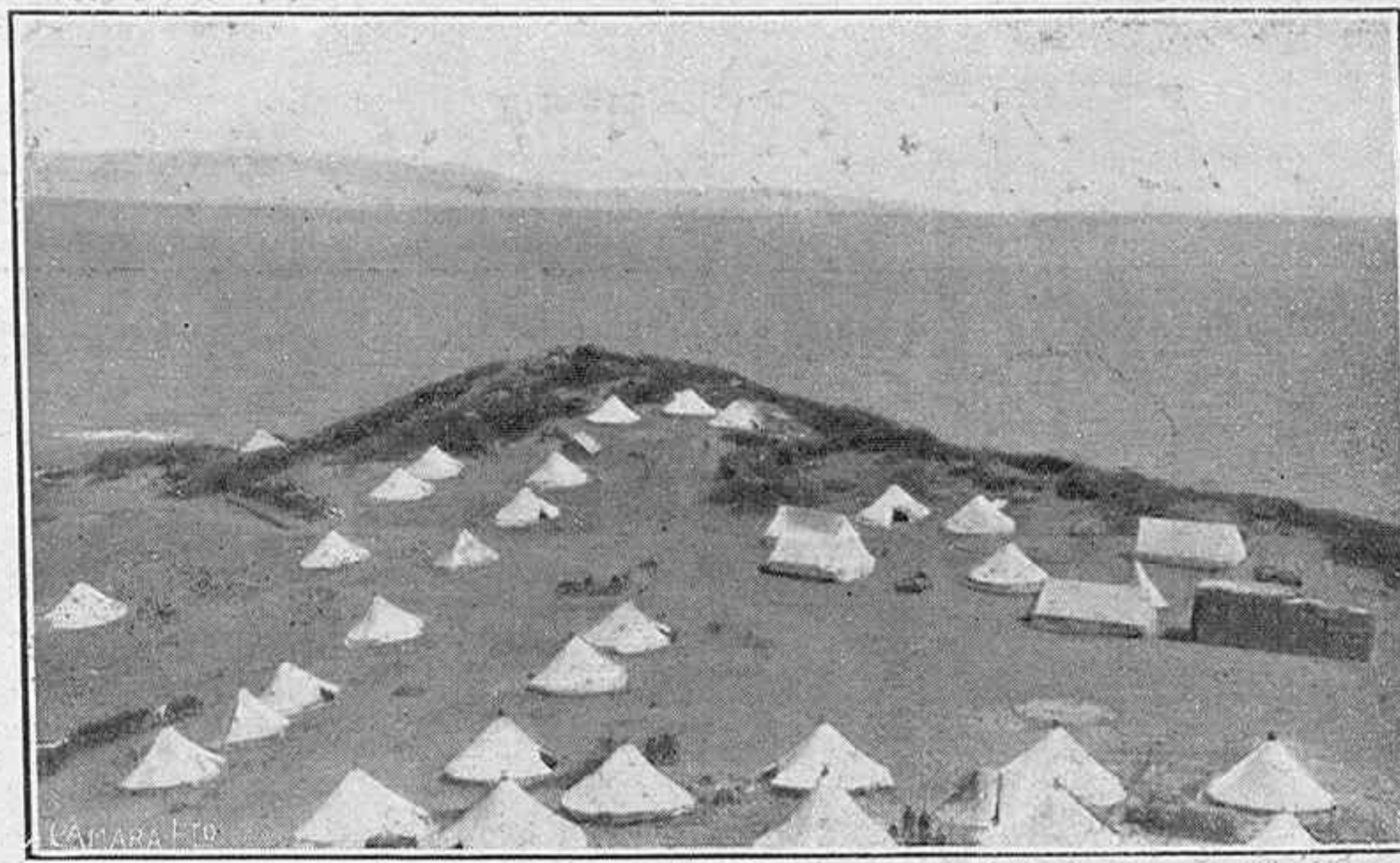
Y en el año 1458 Don Alonso, rey de Portugal, que después ganó Arcila, teniendo aparejada una armada y en ella 17.000 hombres de pelea, para ir á la conquista de la causa santa á persuasión del papa Calixto III, que había concedido cruzada para ella, y viendo que aquel viaje se descompartaba por las discordias entre los príncipes cristianos, estando he-



Ruinas del antiguo palacio de Alcázar-Seguer



Bahía, palacio y desembocadura del río



Campamento de Intendencia, en Alcázar-Seguer

cha la costa, y junta la gente para partir, acordó ir sobre algún pueblo de Africa, y embarcándose en ella y con el infante D. Enrique, su hermano, y D. Pedro, hijo del infante D. Pedro, con 180 velas navegó, y á veintiséis días del mes de Octubre llegó á la playa de Tánger y esperó á que llegasen algunos navíos que faltaban, y viendo el viento escaso quiso combatir aquella ciudad; mas el infante y los capitanes se lo contradijeron, y al fin fué sobre Alcázar que combatió y ganó.

El rey entró en la ciudad—añade Mármol—y dirigiéndose á la mezquita la hizo consagrar á la Advocación de Nuestra Señora de la Concepción, y dejando bien abastecida la ciudad dió la tenencia de ella á D. Duarte de Meneses, hijo del conde de Villarreal.

En Diciembre el rey de Fez juntó un poderoso ejército y vino sobre la ciudad, cercándola hasta fines de Enero de 1459, sin conseguir tomarla, volviendo en Julio con más de 100.000 hombres y mucha artillería, durando el sitio cincuenta y tres días, al cabo de los cuales tuvo que retirarse con muchas pérdidas y sin lograr su objeto.

Más tarde Don Juan III, rey de Portugal, la desamparó y dejó á los moros cuando abandonó Arcila por parecerle de poco efecto y mucho coste, dejando sólo fortalecido Tánger, Ceuta y Mazagán.»

Allí quedan las ruinas del palacio en la desembocadura del río Alcázar (que Ptolomeo llama

mó Valana) y en la colina fronteriza, que hoy ocupa el campamento de nuestras tropas, los escombros de muchas casas edificadas con excelentes materiales de piedra y restos de la muralla.

Los curiosos é inteligentes investigadores no dejarán de hallar en el estudio de aquellos res-

por el que serpentea el río como una flámula azul.

El viaje desde Ceuta se hace en dos horas y media, que pasan rápidamente si el Estrecho está amable, pero que son eternas si las corrientes ó el Levante agitan sus aguas balanceando el pequeño remolcador que diariamente lleva el con-

voy á esta nueva posición, uno de los servicios más duros de la guerra, que sufren resignados el capitán del barco Sr. Castellví y el oficial de Intendencia José Pulido, condenados durante días y meses á perpetuo balanceo, porque el remolcador es de lo más *marinero* que puede concebirse.

En los días claros se distinguen desde Alcázar Seguer las costas de España y con toda nitidez las casas de Tarifa.

Nuestros soldados, al regresar de las penosas operaciones en el interior de aquellos montes, aspiran con delicia el aire del mar y quedan extáticos contemplando con ansiedad aquellas costas de su patria querida.

¡España! ¿Cuándo volveremos..., y acaso volveremos?

Desde España también verán con amor las blancas tiendas que cobijan á los hermanos que pelean.

Gibraltar se adelanta en el mar, irguiéndose cautelosa, para no perder de vista los movimientos de nuestras tropas.

L. ALONSO

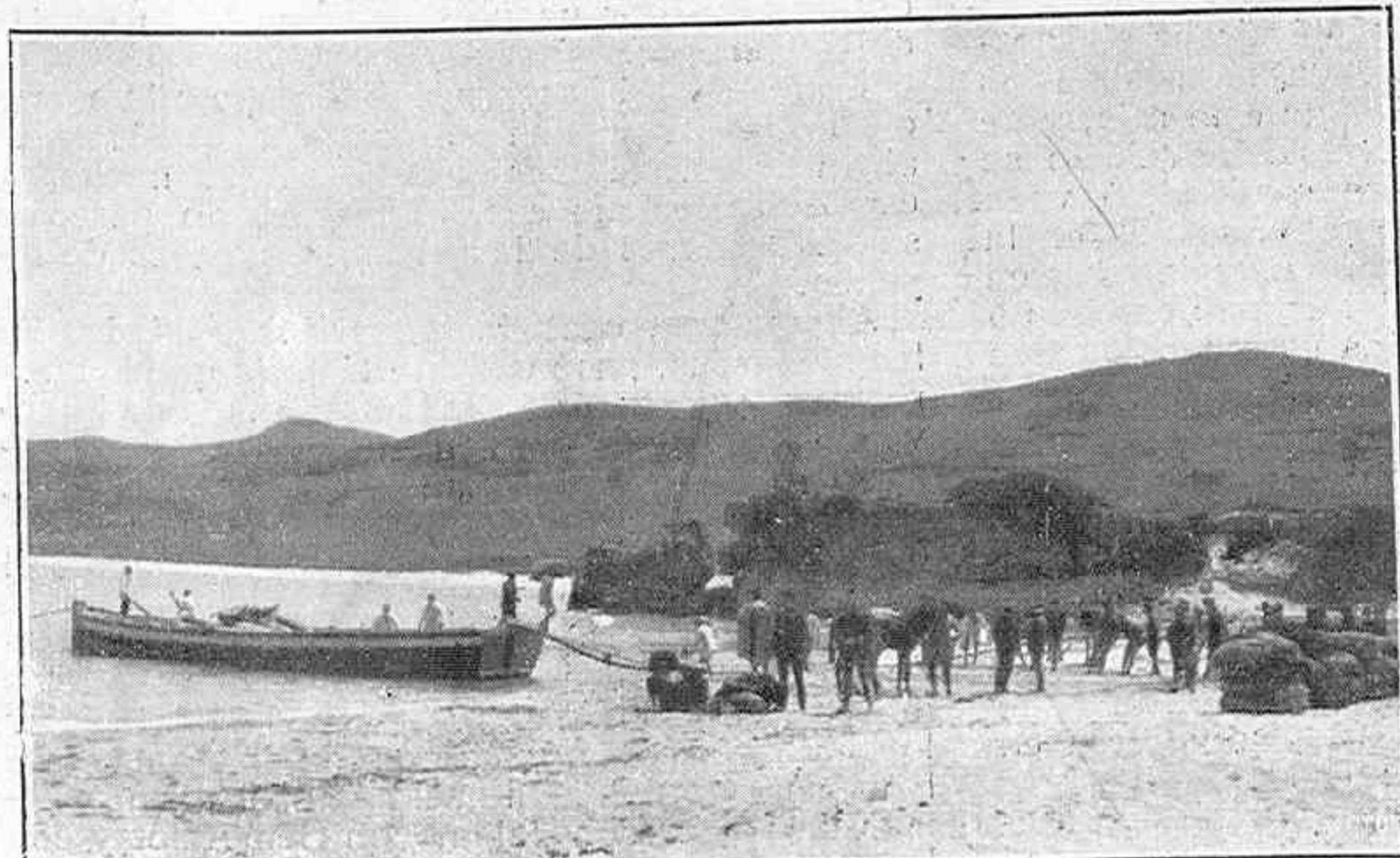
FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



Cabeza esculpida que ha sido hallada entre las ruinas de la antigua ciudad

tos interesantes datos para la reconstitución histórica de la ciudad.

El amante del paisaje también puede gozar uno de los más bellos panoramas, ciertamente no muy africano, pues recuerda más bien nuestros valles asturianos, con sus tierras verdes y sus montañas púrpura que cierran el vallecito



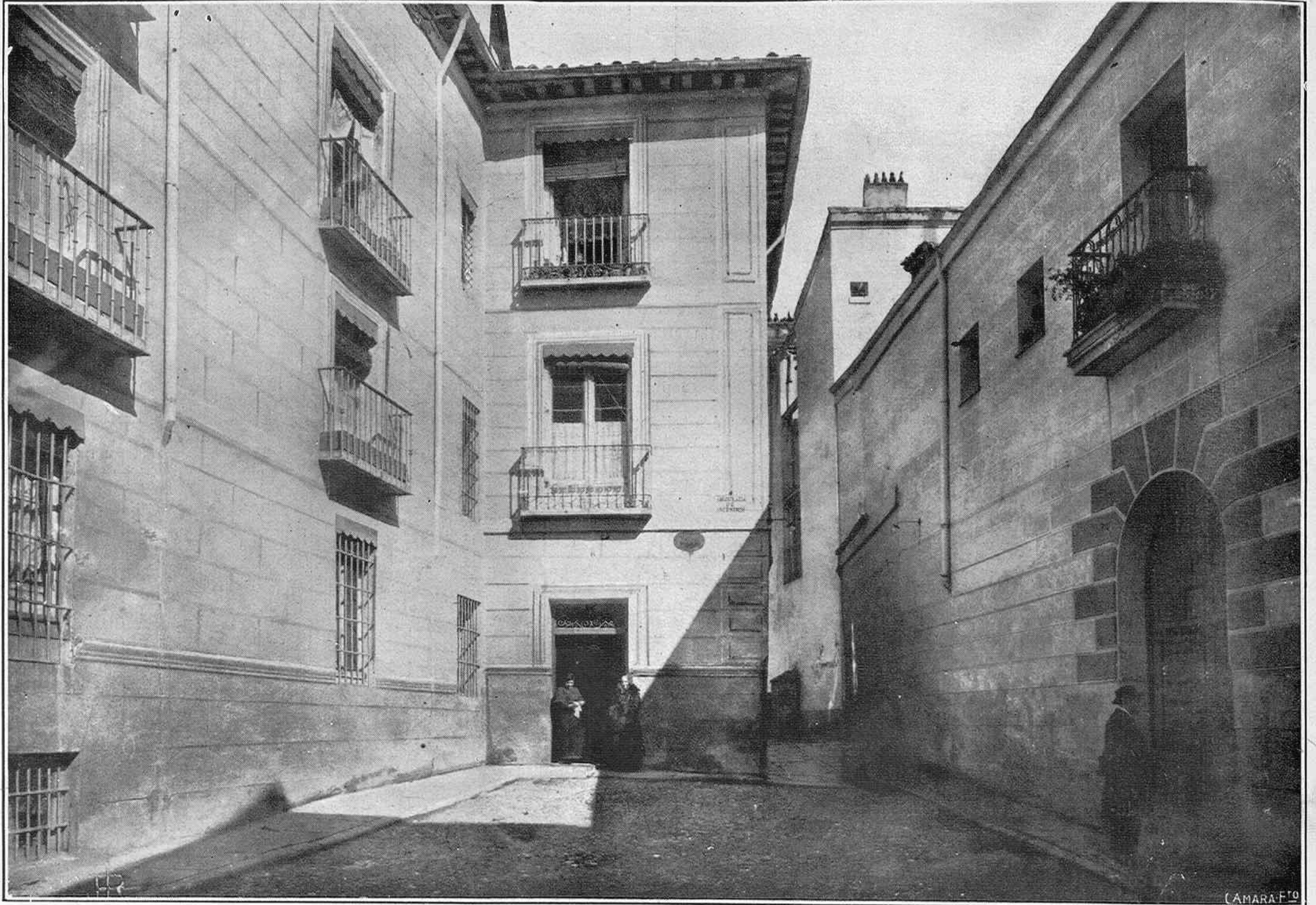
Desembarco de un convoy en Alcázar-Seguer



Un detalle de las ruinas del palacio de Alcázar-Seguer

MIRANDO AL PASADO

LA CALLE DEL BIOMBO



DE la calle del Biombo, dormida en la inmensidad de los siglos, dijérase que no conoce las cosas contemporáneas. Por ella apenas pasa la vida. No se oye un pregón, ni voces de menestrales, ni las niñas rompen el magno silencio con sus canciones del corro. Cerrada á los carruajes, y hasta olvidada por el ambular de los humanos, parece hecha sólo para el espíritu de los poetas. La fantasía atraviesa por ella á todas horas, y con las realidades del pasado se confunde la inventiva de la leyenda.

Muy escondida, muy antiquísima y muy estrecha, á la vez que muda y misteriosa, brevemente va esta callejuela desde la plaza del mismo nombre á los altos de Rebeque, conservando con su tradición una reja legendaria, ante la cual se detuviera el príncipe de Squilache en uno de sus tempranos paseos matinales.

Para dar con ella hay que perderse en las encrucijadas del Madrid reducido y mezquino de los tiempos fabulosos, del *Mayoritum* amurallado, de la patria de unos moros de elevada sabiduría.

Cuentan la historia de aquel Madrid, un templo arcaico y unas fachadas severas: la iglesia de los Servitas y las casas que fueron nobles mansiones. El recinto sagrado donde recibió el agua del bautismo el bravo militar que peleó en Chile, é inspirado poeta que escribió *La Araucana*: Alonso de Ercilla y Zúñiga. Las moradas de los condes de Bornos, de Ocampo, de los Cabrerías, Borjas y Bobadillas. El barrio aristocrático que se honró con la visita de doña María Bagán.

Por aquí se establecieron los artifices plateros, cuya finca principal miraba á la puerta de Santa María, en el lienzo de la cerca que subía hacia la calle del Factor. Sitio famoso, por ser donde la princesa de Eboli tomó el coche que la llevó á Pinto, lugar de su destierro. Y se refiere

de uno de aquellos artifices el hecho de acusársele de nigromántico, porque, al ofrecer un anillo al rey Carlos II, hubo de encabritarse el caballo. Como se cuenta, igualmente, que por estos andurriales vivían dos hermanos relojeros, los primeros que en Madrid construyeron relojes de bolsillo.

Dicen más las losas y los muros que el trajín de los vecinos. Y dicen de un célebre asesinato, de un pleito y de un convento, del Tribunal de la Cruzada, del paso de la Inquisición, del combate miliciano y del entierro del arquitecto Juan de Herrera, de cuya época quedó una pintura valiosa de Tribaldo, vista á través de la reja ante la cual se detuviera el príncipe de Squilache.

¿Qué miraba el príncipe? ¿Qué miraba el maestresala D. Pedro de Luzón? ¿Qué miraban los cantores?... ¿Por qué ensalzaban esta reja, y de su dueña ensalzaban la hermosura? ¿Cómo se llamaba aquella dama? ¿Era realidad, ó vaga figura?... Nada responde la calle, sumida en la estrechez y en el silencio. Sólo muy de tarde en tarde se percibe el sonido del órgano cercano ó el clamor de una campana. Píe un pajarillo entre las macetas que adornan el balcón que da sobre la puerta del templo. También nosotros sentimos el deseo de asomarnos á la reja, y damos con una mujer que hace encaje de bolillos, enlutada, pálida, triste, revelando una juventud tronchada, un alma torturada por el recuerdo de las cosas que fueron, de todo lo que se llevó la vida en la edad temprana de las ilusiones. Acaso es ésta también una mujer imaginaria, alma de la calle fabulosa, cuyo historial anida y revolotea en torno de la torre de San Nicolás.

¿Cuántas reformas no sufrió la iglesia? Muchas; tantas, que la piqueta casi dió al traste con ella, y por poco se hunde. Amenazando ruina, se

suprimió el culto y pasó á depender de la parroquia del Salvador.

Tuvo una época en que nadie la hubiera conocido. Desfigurada, vacía, sin altares, sin adornos religiosos, semejaba la nave de una fábrica. Por algún tiempo se utilizó para almacenes de efectos militares. Después se intentó establecer allí un mercado. Y á raíz de la guerra de la Independencia sirvió de cuartel para las tropas francesas.

Transcurridos los años, y merced á un importante reparo, ya más asegurada, al parecer, los Servitas quisieron volver á establecer el culto en ella, y así lo suplicaron al rey para que intercediera, alcanzando tal favor, pero perdiéndole á poco por nuevo derrumbamiento de una de las paredes.

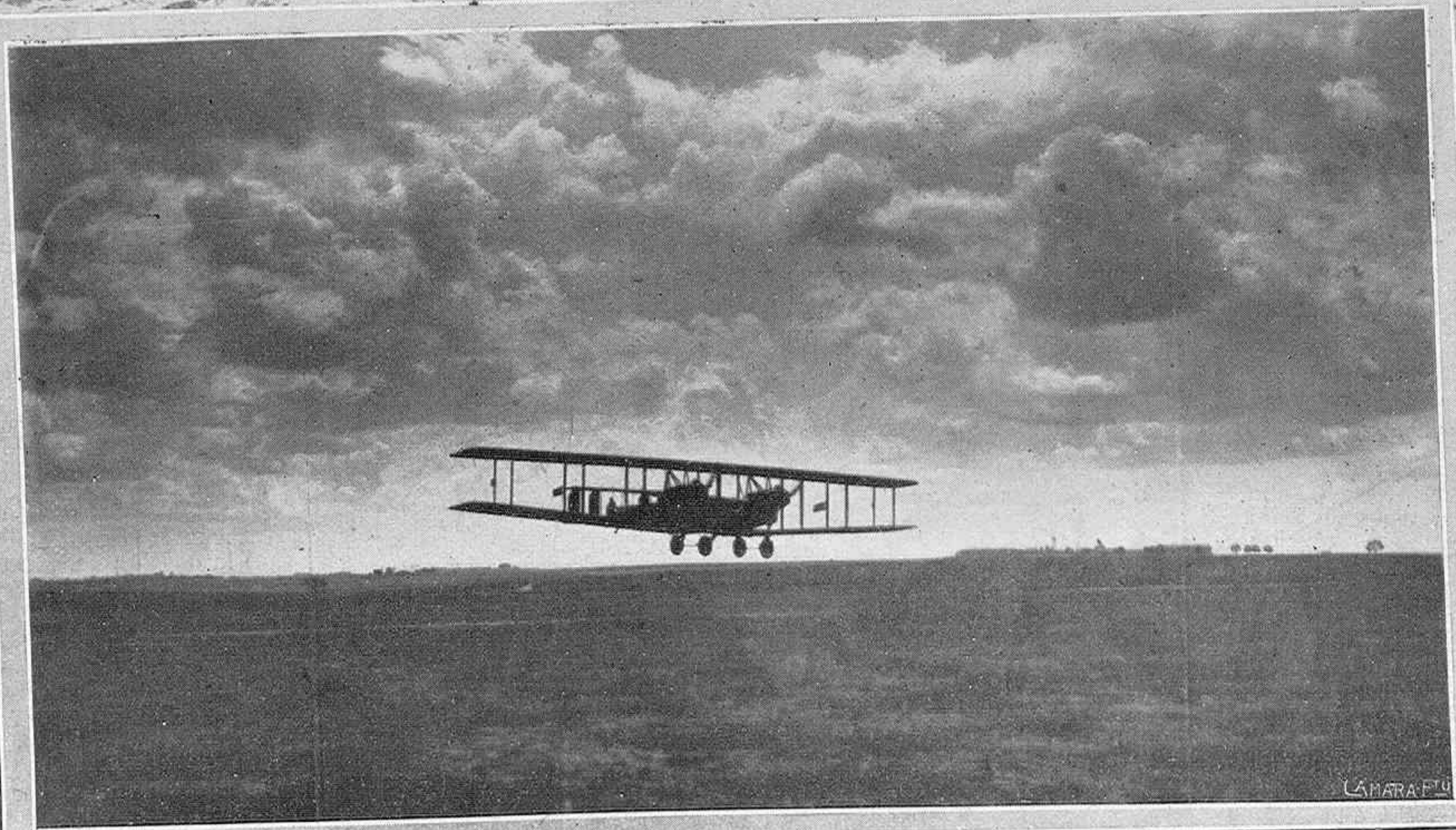
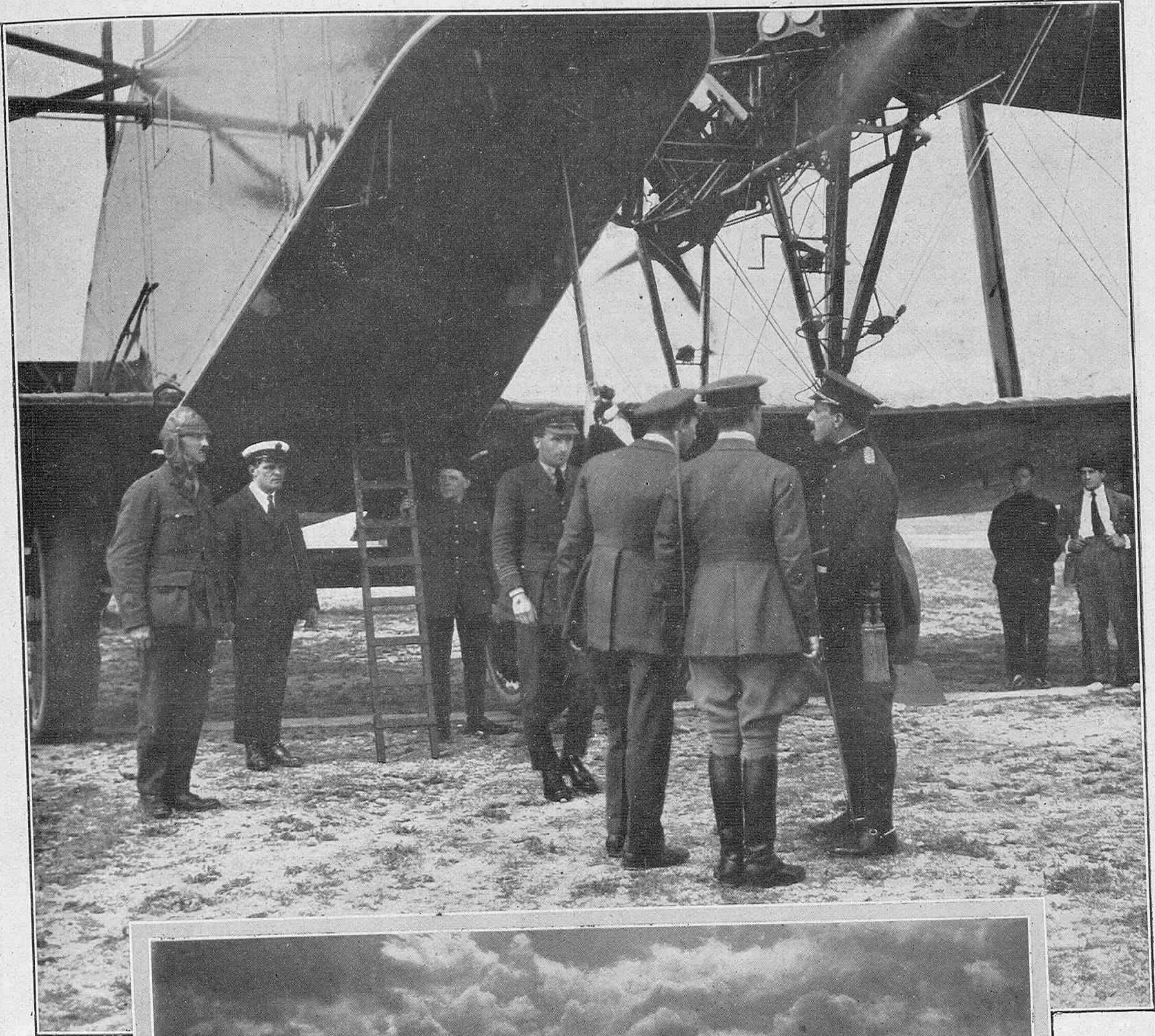
Contribuyó á hacer más interesante la encrucijada la proximidad del cuartel de Guardias alabarderos, quienes vistos en la noche, y embozados en sus capas blancas, no parecían sino moradores de las primitivas casas de leyenda.

Alguna vez, custodiada por los soldados de las alabardas, pasó una litera en la que iba una reina muy española á oír los sermones de la novena de San José. Y pasaban otras sillas de manos el día de Viernes Santo, con las que acaso sueña la mujercita pálida y enlutada que hace encaje de bolillos, como pudiera haber hilado el cáñamo con la rueca y el huso.

Demuestra esta calle el origen árabe. Desde su final parece que, en vez de los capiteles de la cripta de la Almudena, vamos á contemplar la torre Narigües, y que en lugar de los alabarderos que marchan hacia su cuartel, nos hemos de cruzar con Jalua, con Ben Amet y con Ben Zulema.

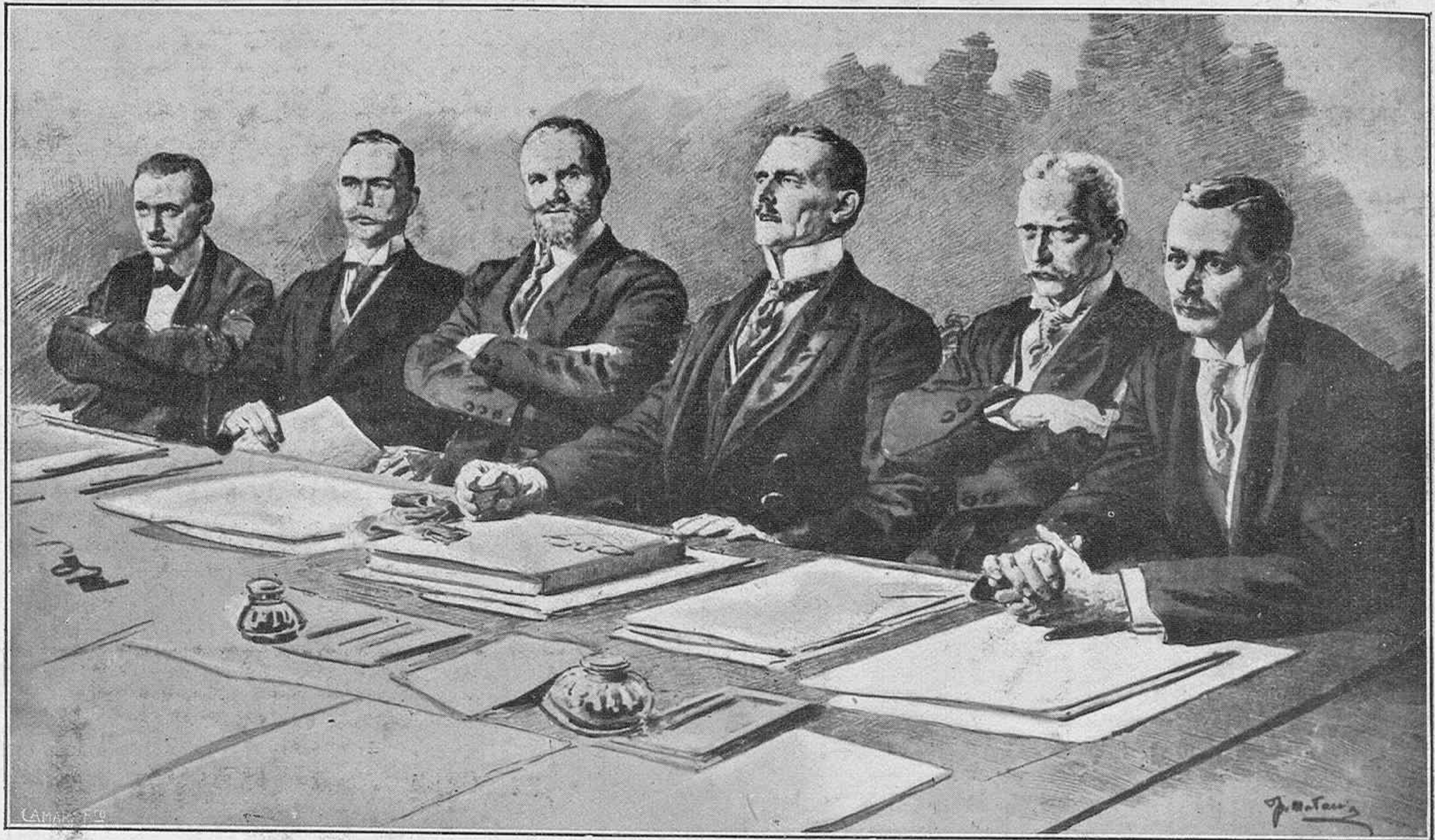
ANTONIO VELASCO ZAZO

EL REY Y LOS AVIADORES INGLESES



S. M. el Rey conversando con los aviadores ingleses que tomaron parte en el Concurso de aviación celebrado recientemente en el aeródromo de Cuatro Vientos.—El "Handley Page" evolucionando á presencia de Don Alfonso FOTS. MARÍN-ORTIZ

LA PAZ Y LOS DELEGADOS ALEMANES



MELCHIOR

LEINERT

LANDSBERG

B. RANTZAU

GIESBERTS

DR. SCHÜCKING

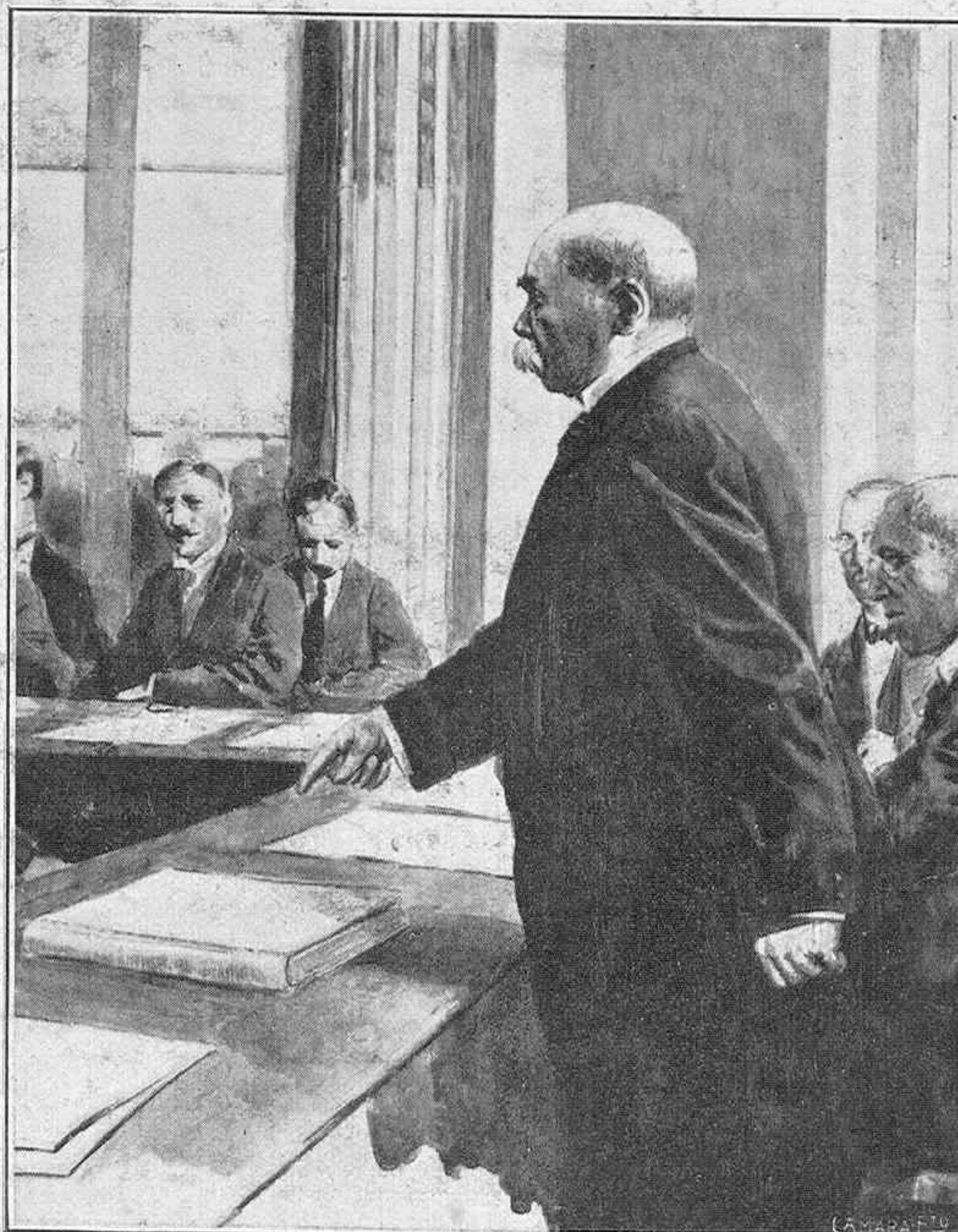
Fue el día 7 de Mayo, en un hermoso día luminoso y perfumado con los aromas de las florestas de Versalles, cuando, al extinguirse el eco de la postrera campanada de las tres de la tarde, desgranadas solemnemente por el reloj del palacio, Clemenceau, «el viejo tigre», dió á conocer á los delegados alemanes para la paz las condiciones impuestas por la *Entente*.

La histórica, dramática escena se desarrolló en el gran salón blanco y oro del «Trianon Palace Hotel», constituyendo la delegación germana los seis enviados que aparecen en diversas actitudes en el admirable dibujo de Matania, inserto en la presente página.

El primero, á partir de la izquierda, es el doctor Melchior, siguiéndole Herr Leinert, el doctor Landsberg (representante de las clases proletarias alemanas); el conde Brockdorff-Rantzau, presidente de la delegación y eminente diplomático; Herr Giesberts y el profesor Schücking.

El gran dibujante inglés ha sabido sorprender con su arte maravilloso, los diversos sentimientos que van dominando en el espíritu de los seis representantes de la nación vencida, á medida que la voz del intérprete, implacable como la Fatalidad, va exponiendo, entre un silencio trágico, las garantías que exigen los aliados de que la paz del mundo no volverá á furbarse por el imperialismo tedesco; de que el *Deutschland over alles* ya no tornará á resonar fatídico, amenazador sobre la haz ensangrentada de la Tierra.

Después de aquella escena, que Alemania escribirá como una triste página en la historia del fin de su Imperio, los delegados que la repre-



Clemenceau pronunciando su discurso ante los delegados alemanes

sentan han hecho cuanto podían hacer, dada su delicada situación, para suavizar las condiciones del Tratado. Ha sido en vano. La *Entente*, y en su nombre y representación la voz del «viejo tigre», en otro momento solemne y memorable, ha rechazado los argumentos alemanes y ha sostenido, con irreducible firmeza, las férreas bases en que ha de asentarse la paz futura.

Quería la representación alemana, como consecuencia de las conferencias celebradas últimamente en Spa con varios miembros del Gobierno de Berlín, que se celebrasen plebiscitos en el Oeste y en el Este, ó sea en todos los territorios amenazados de ser separados del ex Imperio, y reducir en todo lo posible las exigencias aliadas respecto á la entrega de la marina mercante y de las indemnizaciones.

Pero ante la enérgica negativa de la *Entente* se da ya por seguro que la delegación alemana firmará las condiciones del Tratado en la forma que le fueron entregadas, sin ninguna atenuante y sin ninguna modificación.

Tal es la impresión de la Prensa francesa. *L'Echo de Paris* ha recogido la opinión de uno de los plenipotenciarios aliados. Y éste ha dicho: «En caso de negativa por parte de los alemanes, los ejércitos aliados comenzarán inmediatamente su avance por la orilla derecha del Rhin y se adoptarán las debidas disposiciones por la Conferencia de la Paz con objeto de entablar negociaciones, separadamente, con los Gobiernos de Baviera, Baden y Wurtemberg.» Y, mientras tanto, los cañones aliados tronarían, de día y de noche, sobre las grandes ciudades alemanas, comprendidas Munich y Berlín.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

— **Misterios de la Policía y del Crimen** —
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN



Cuanto más polvos me ponga más querida voy á ser. Estos polvos PECA-CURA acrecientan el querer.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,25.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PEDID las lociones y esencias para el pañuelo, serie "IDEAL", perfumes: ADMIRABLE, ROSA DE JERICO, CHIPRE, GINESTA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, ROCIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA, CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SIN IGUALES por su finura, intensidad y persistencia. Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6 pesetas, según frasco.—Últimas creaciones de **Cortés Hermanos, BARCELONA.**

10.000 pesos oro entrégase á caballero serio que despose señorita 19 años, inteligente é instruida, para evitar escándalo social, marchando al Extranjero. Escribid: Matrimonial Club of New York, Porto. Contéstanse todas las cartas, observándose absoluta reserva. Franquead carta 25 céntimos; igualmente respuesta.

FOTOGRAFÍA
BIEDMA
ALCALÁ
23
TELÉFONO 730
HAY ASCENSOR
Casa de primer orden

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Insistimos en poner en guardia á nuestros lectores y al público en general contra las personas que, titulándose agentes ó representantes nuestros, intenten realizar cobros por suscripciones ó publicidad en nuestros periódicos, en España y fuera de España. Y hacemos mención especial de un Sr. Ricardo Salvá, que, con las apariencias de la mayor corrección, ha hecho víctimas de sus estafas á numerosas personas de Chile, Guatemala, Cuba, etc., etc., tomando nuestro nombre.

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

TAMAR
INDIEN
GRILLON

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

Nesfarina
alimento completo fosfatado



NESFARINA

Cria músculos. Fortifica los huesos. Da glóbulos rojos á la sangre. **Dr. BOROBIO**, catedrático de Niños de Zaragoza

EL SECRETO DE NUESTRO ÉXITO
¡EFICACIA!

¡Usted, madre, es culpable quizá...!

Convencida como se halla por la experiencia de sus amigas, tal vez por la propia, de que **Nesfarina es necesaria á su niño**; convencida también, por el testimonio de los doctores, de sus excelentes resultados, vacila, sin embargo. ¿Economía quizá? ¡Nada menos lógico!

Nesfarina es el alimento más económico

no sólo por su concentración y pequeñas dosis necesarias, sino por las enfermedades que evita. Siendo, como es, tónico reconstituyente energético.

El estómago más débil la digiere con facilidad

Infórmese de nuestro libro de oro. Hoy copiamos la opinión de esa eminencia científica que se llama Tolosa Latour. «La NESFARINA es un producto que por su buena elaboración honra la industria nacional. Dada su composición, puede considerarse como alimento y reconstituyente.»

La he utilizado en los niños de mi clientela, así como en los enfermos que acuden al Consultorio de la Gota de Leche, y estoy muy satisfecho de los resultados obtenidos en los numerosos casos de raquitismo y alimentación deficiente.—Madrid, Octubre de 1910. **Dr. Tolosa Latour.**»

Acuda á su proveedor ordinario.

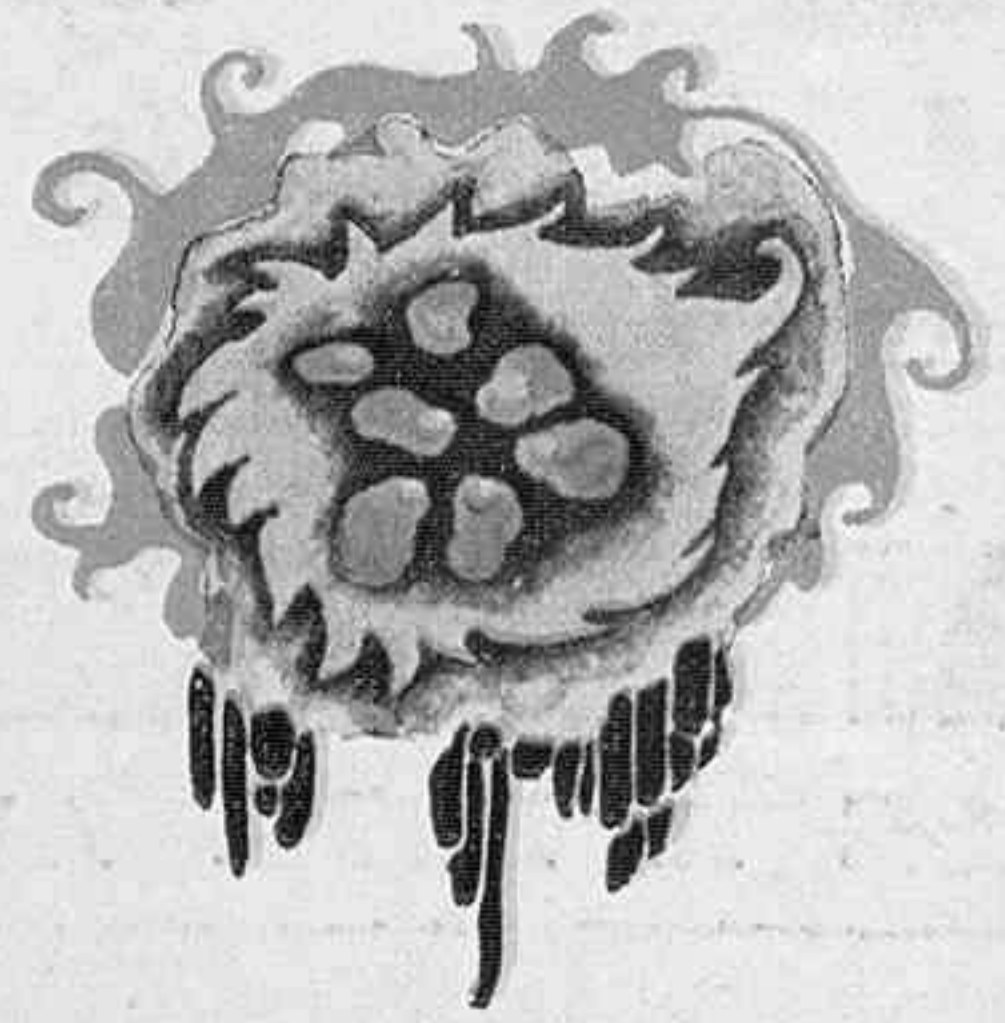
Él tiene, seguramente, la NESFARINA. Si no, pídale á la

COMPANÍA INDUSTRIAL NESFARINA, ZARAGOZA



Flores del Campo

Maravillosas creaciones que, por su fragancia aromabadora é higiene perfecta, ocupan puesto de honor en todo tocador elegante; son los mejores aliados de la juventud y de la :-: belleza :-:



Floralia

Esta perfumeria, además de las creaciones "FLORES DEL CAMPO", que han obtenido fama mundial, fabrica toda clase de jabones, aguas de Colonia, extractos, lociones, dentífricos, polvos, cosméticos, & :-: